Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA

PRODUCTO 2
Convenio 1619- 2025

Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

Tabla de contenido

Introducción..... 3
Memoria de avance- Pueblo Arhuaco.....10
Memoria de avance- Pueblo Wiwa.....24
Memoria de avance- Pueblo Kankuamo..... 34
Memoria de avance- Pueblo Kogui..... 42
Conclusiones parciales.....59
Cronograma ajustado..... 60

Introducción

El convenio 1619-2025 suscrito entre la CIT y el Ministerio de Culturas hace parte de la ruta de cumplimiento del acuerdo IM-165, que exige: *Garantizar el diseño e implementación de un programa para el fortalecimiento, reivindicación y transmisión intergeneracional de los conocimientos propios para los jóvenes de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en concertación con el Consejo Territorial de Cabildos, de acuerdo a la ley de origen y cosmovisión propia de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa.*

Este programa ha cumplido con su proceso de formulación en una ruta de dos años, y finalmente ha sido concertado en el año 2024. En el documento técnico concertado que se entrega como parte de los productos finales del convenio 3183 se detallan las líneas de inversión del Programa -componentes en esta propuesta- junto con las descripciones de las etapas y fases que se contemplan para su cumplimiento. Para el año 2025 se ha propuesto:

a) **Línea de acción: Espacios comunitarios para la transmisión intergeneracional**

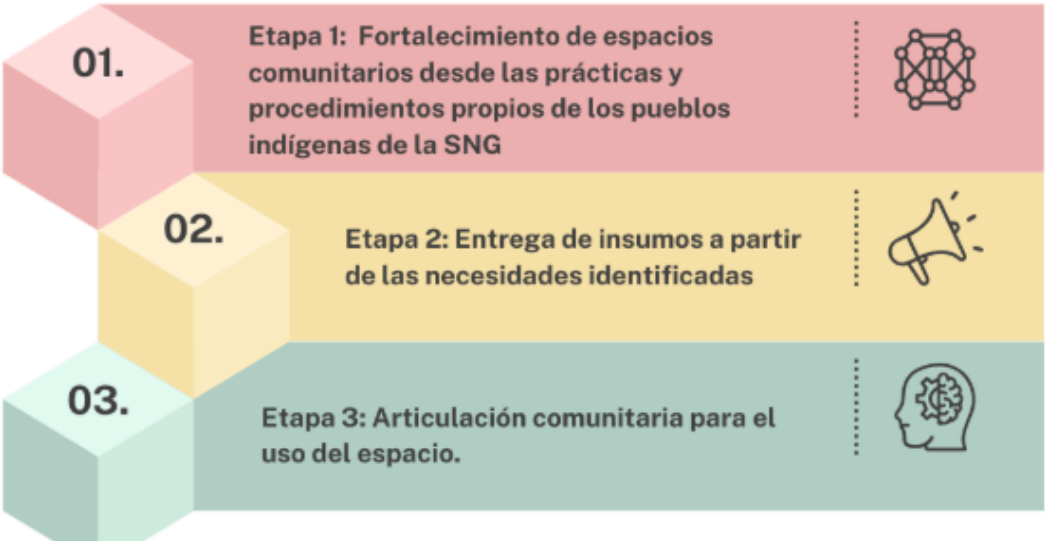


Gráfico 1. Etapas de Implementación. Línea de Acción 1.

- Fortalecimiento de cinco espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Arhuaco.
- Fortalecimiento y entrega de insumos de cuatro espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Wiwa.

- Fortalecimiento, entrega de insumos y articulación de dos espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kogui.
- Entrega de insumos y articulación de siete espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kankuamo.

El desarrollo de esta línea de acción se ha pensado a partir de tres etapas: fortalecimiento de los espacios comunitarios, entrega de insumos de acuerdo a las necesidades identificadas y articulación comunitaria para el uso del espacio. Cada una de estas etapas cuenta con las fases que se describen a continuación[1]:

Gráfico 2. Etapa 1 . Línea de Acción 1.

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios de los pueblos indígenas de la SNG: La primera etapa de esta estrategia cuenta con cinco fases, que una vez culminadas, darán como resultado un proceso de memoria que describa y ahonde en los mecanismos de formación y diálogo intergeneracional que se posibilitaron a partir del espacio comunitario que ha sido fortalecido.

➔ **Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios**

[1] Tomado del documento "PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA", que fue concertado en la vigencia 2024.

Como se ha mencionado, se hace necesario que cada pueblo determine las comunidades con las que se ha priorizado este proceso, y a su vez, articule con las autoridades de esta comunidad para planear el tipo de espacio comunitario que se fortalecerá, así como el trabajo tradicional y las autoridades y mamus que acompañarán el proceso.

- **Fase 2: Saneamiento del territorio:** Una vez determinado el espacio comunitario a fortalecer, los mamus, sabedores y autoridades espirituales que acompañan el proceso pedirán permiso a la madre, que es el territorio, para dar apertura.
- **Fase 3: Alistamiento:** Cuando se haya dado apertura al proceso se realizará toda la articulación logística para brindar las garantías necesarias para el desarrollo del proceso de diálogo y formación durante el fortalecimiento del espacio, estas garantías atraviesan diferentes factores como la alimentación a través de ollas comunitarias para los miembros de la comunidad, transporte de algunos insumos, momentos de trabajo, roles, documentación y recolección de evidencias del proceso, etc.
- **Fase 4: Trabajo comunitario:** Desarrollo de todas las actividades, acciones, y estrategias propuestas para el fortalecimiento del espacio comunitario según las orientaciones de las autoridades y padres y madres espirituales.
- **Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad:** Una vez culminado el proceso de fortalecimiento del espacio comunitario se bautiza de acuerdo a las orientaciones del mamu, con ello se da cierre a esta primera etapa y se entrega a las autoridades de la comunidad. Culminada la fase cinco, se da por completa la primera etapa de la estrategia Fortalecer espacios comunitarios.

Etapa 2: entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas

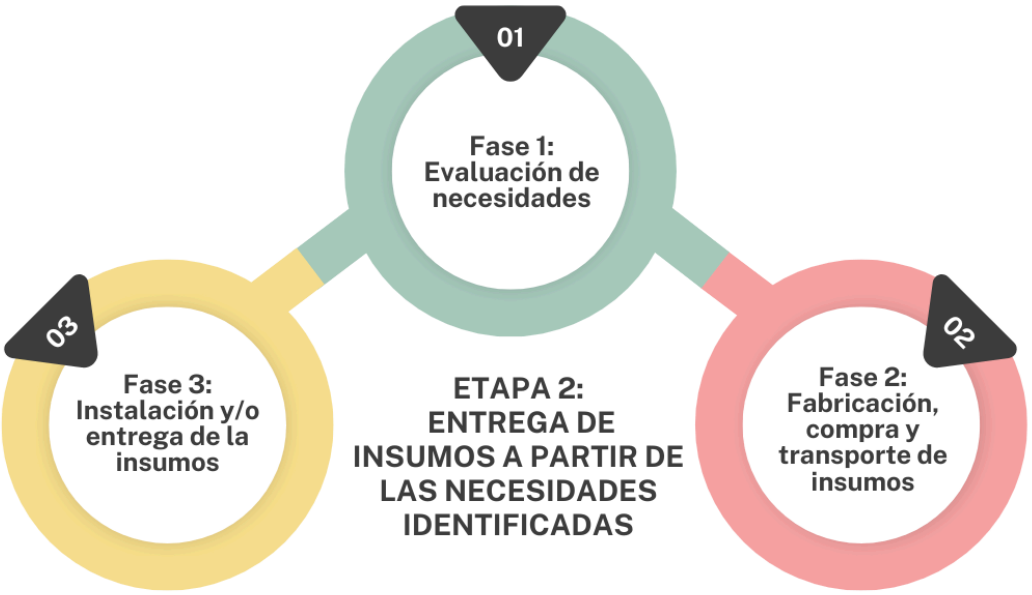


Gráfico 3. Etapa 2 . Línea de Acción 1.

Si bien el proceso de fortalecimiento de espacios comunitarios propios es una etapa importante para gestar el diálogo intergeneracional, la apropiación

comunitaria, la protección territorial y la reivindicación de prácticas y conocimientos propios a partir de la ley de origen; no es suficiente por sí misma para la consecución del objetivo que persigue esta línea, pues un espacio en sí mismo no representa la garantía de todas las condiciones que han sido identificadas como necesarias para seguir profundizando en el fortalecimiento cultural. Es por ello por lo que, en la etapa de entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas, se subraya la necesidad que tienen las comunidades para fortalecer sus procesos organizativos propios a partir de materiales y elementos propios que se vinculen a las actividades que ya se vienen desarrollando, y que puedan tener lugar en los espacios propios fortalecidos. Para el desarrollo de esta etapa se han concertado tres fases, que se desarrollaran como se menciona a continuación:

- **Fase 1: Evaluación de necesidades:** Cada uno de los pueblos realizará la articulación necesaria con las autoridades para determinar cuáles son los procesos comunitarios que se han venido desarrollando y como pueden ser fortalecidos (Grupos de danza, música, tejido, etc). Señalando así cuales son los insumos con los que el espacio de la comunidad será fortalecido. Esta evaluación de necesidades debe apuntar a reconocer las acciones colectivas que más convocan a los jóvenes, con el fin de seguir aportando en los procesos de fortalecimiento intergeneracional.
- **Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos:** De acuerdo con los insumos que han sido identificados y el número de espacios priorizados, cada pueblo realizará la fabricación, compra y/o transporte de los materiales y elementos propios necesarios para aportar en los procesos del espacio que ha sido priorizado.
- **Fase 3: Instalación y/o entrega de la insumos**
  Una vez los insumos hayan sido recolectados se hará entrega a las autoridades de la comunidad que ha sido priorizada, y con ello se aportará en el proceso de apropiación del espacio de encuentro que se articula con los procesos organizativos que ya se han venido caminando.

Etapa 3: Articulación comunitaria para el uso y apropiación de los espacios y resultados del programa

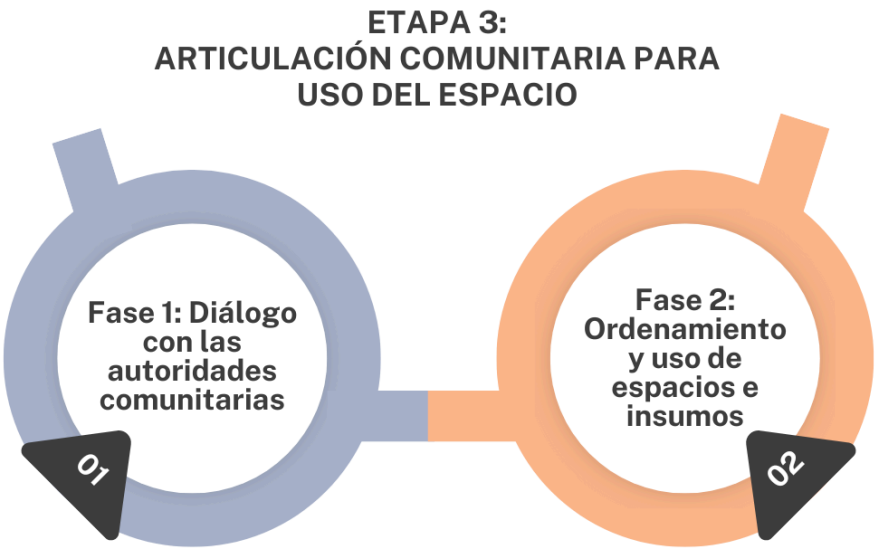


Gráfico 2. Etapa 1 . Línea de Acción 1.

Finalmente, la tercera etapa de esta estrategia cuenta con dos fases para la culminación del fortalecimiento de espacios comunitarios. Estas dos fases resultan de suma relevancia, pues como se ha determinado a partir del análisis de los equipos que han participado en la construcción de este Programa, el fortalecimiento de espacios y entrega de insumos -aunque son acciones significativas- no garantizan por sí mismas el sostenimiento de los procesos comunitarios necesarios para fortalecer la reivindicación de conocimientos propios. Este sostenimiento y aprovechamiento de las herramientas que este Programa llegará a aportar depende enteramente de la articulación que las comunidades tengan con los espacios que han sido fortalecidos, y/o con insumos entregados. De otra forma, estos espacios serían un cascarón vacío que no cumpla con los objetivos con los cuales ha sido planteados, es por ello que resulta fundamental que desde su priorización se de la articulación con las autoridades y la apropiación comunitaria necesaria para que una vez se culminen las acciones directas que este Programa orienta, se mantengan los efectos en el tiempo que desde los objetivos se esperan.

Contemplando esto, reconocemos que este Programa es un esfuerzo conjunto entre el gobierno y los pueblos de la Sierra que buscan seguir caminando en el cumplimiento de nuestra ley de origen, esto nos permite delimitar que si bien una parte del desarrollo de estas actividades se da gracias al recurso público destinado desde el ministerio para ello, otra parte es sólo realizable gracias a las acciones coordinadas por los pueblos en el marco de la autonomía y el autogobierno, acciones que no solo permitirán la articulación comunitaria sino la sostenibilidad de los procesos que se fortalecen e inician con las apuestas que aquí se plasman. Es especialmente en esta etapa que se hace necesaria la responsabilidad conjunta -tanto de ministerio, como de estructuras organizativas- para garantizar el cumplimiento de los objetivos.

- **Fase 1: Diálogo con las autoridades comunitarias:** Una vez fortalecido y/o culminada la entrega de insumos del espacio, se realizará el proceso de articulación con las

autoridades para determinar las actividades, procesos, responsables y demás características propias para el uso del espacio. Este proceso de concertación comunitaria debe velar por el fortalecimiento de los procesos organizativos que den cumplimiento a la ley de origen, vinculen intergeneracionalmente a las diferentes personas de la comunidad -especialmente a los jóvenes- y a su vez identifiquen las actividades culturales y comunitarias orientadas por el calendario propio que allí tendrán lugar.

- ➔ **Fase 2: Ordenamiento y uso de espacios e insumos:** Los acuerdos para el uso del espacio serán consolidados a partir de un plan de uso donde se vinculen las actividades comunitarias, otras acciones en el marco de los procesos que se caminan, y la responsabilidad para el sostenimiento en el tiempo de los insumos y espacio comunitario que ha sido fortalecido con el trabajo mancomunado.

Para el desarrollo de este primer componente en la vigencia 2025 han sido caracterizadas las zonas de influencia y comunidades beneficiarias del Programa, siendo así, cada pueblo ha determinado la ubicación y tipología de los espacios que serán fortalecidos, como será descrito en el siguiente apartado “caracterización de los espacios a fortalecer”

b) Línea de acción 2: Reivindicación y diálogo colectivo

- Un Encuentros para el intercambio y diálogo intergeneracional de saberes (pueblo kankuamo):

  La primera estrategia de la Línea dos ha sido posicionada reconociendo la necesidad de tejer procesos organizativos que fortalezcan las estructuras a la vez que faciliten la articulación, diálogo, retroalimentación y participación activa en las actividades que se desarrollan a nivel comunitario. Esta estrategia, titulada encuentros para intercambio y diálogo intergeneracional de saberes, es producto del análisis que se ha realizado sobre las necesidades que han sido remarcadas por los jóvenes, y por esto mismo se propende priorizar encuentros de carácter local con comunidades determinadas de acuerdo a las orientaciones políticas y espirituales que acompañen el proceso.

  De acuerdo al análisis realizado, estos encuentros para el intercambio y diálogo intergeneracional de saberes serán priorizados y concertados con las autoridades tradicionales del pueblo kankuamo, respondiendo a temáticas y objetivos específicos enmarcados en los procesos organizativos y culturales comunitarios.

- Un Encuentros de intercambio y diálogo de la Sierra Nevada de Gonawindúa

Como parte del análisis que se ha hecho para la formulación de este Programa, se hace evidente que aunque las necesidades, características y prioridades de cada pueblos son diferentes dado el contexto histórico que nos acoge, es también unívoco el camino a transitar para seguir caminando en vías del fortalecimiento cultural, intergeneracional y de reivindicaciones de nuestros saberes; es por esto que ha sido evidente la necesidad de fundamentar todas nuestras apuestas en acciones que el permitan ahondar en la apropiación territorial, el trabajo comunitario y el fortalecimiento de nuestras estructuras organizativas, pues es solo a través de la defensa del territorio, nuestra autonomía y el autogobierno, que los pueblos de la Sierra podremos pervivir y vivir de acuerdo a nuestra ley de origen.

La experiencia de la construcción de este programa ha sido enriquecedora, en cuanto ha permitido dialogar desde la juventud de cada pueblo y seguir conociendo como nuestros hermanos perciben la compleja realidad que nos embarga, así como posturas que defenderemos para posicionarnos en ella.

Siendo así, resulta necesario que se creen espacios específicos de juventud, donde se fortalezcan los lazos entre los pueblos de la Sierra, para cumplir nuestra ley de origen y seguir caminando procesos que, de la mano, nos ayuden a defender el territorio y nuestra cultura. Es así, como la estrategia de Encuentros de intercambio y diálogo de la Sierra Nevada de Gonawindúa propende a mantener el diálogo intergeneracional de los cuatro pueblos de la SNG mediante un encuentro anual para el intercambio de saberes, procesos culturales y organizativos que articulen acciones para la pervivencia cultural, la defensa del territorio y la unidad.

En consecuencia, el reconocimiento de estas dos líneas de acción como ejes estructurante de este Programa, y el vínculo contractual descrito en el convenio 1619 para la implementación del mismo, demarcan una ruta de seguimiento detallada que posibilita ilustrar el avance que se ha tenido en los objetivos planteados en el documento concertado. Este documento se entrega como parte de los compromisos asociados al Convenio 1619, que incluyen la entrega de un **informe parcial de actividades** y financiero con soportes que den cuenta de la ejecución en un 50% de avance de las actividades y de los compromisos pactados. De esta forma, este documento ilustrara el avance de las actividades realizadas por cada uno de los pueblos, así como el cronograma ajustado convenido para la finalización de las actividades.

A continuación se presenta el desarrollo parcial de las memorias de los procesos caminados por cada pueblo, de acuerdo a las etapas, fases y metas descritas en este apartado. Así mismo, se presenta la contextualización sobre cuál es el proceso que antecede y orienta cada una de las actividades aquí descritas.

Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

Memoria de avance- Pueblo Arhuaco

Introducción

La Confederación Indígena Tayrona - CIT es la estructura organizativa que representa política y legalmente al Pueblo Arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta. Fue creada en el año 1976 por mandato de mamus y autoridades en ejercicio de gobierno propio, acorde al derecho de los Pueblos Indígenas a conformar sus propias instituciones de gobierno, con el objetivo de representar al Pueblo Arhuaco ante las entidades públicas y privadas de ámbito local, nacional e internacional. Cuenta con reconocimiento legal ante el Estado colombiano en virtud del Decreto 1396 y 1397 de 1996, y el Decreto 1500 de 2018.

El Pueblo Arhuaco, se encuentra acentuado en los departamentos de Cesar, Magdalena y Guajira, en el resguardo arhuaco de la Sierra, el resguardo arhuaco de Businchama y el resguardo Kogui, Malayo, arhuaco. De acuerdo a nuestra estructura de gobierno propio la coordinación geopolítica se concentra en 4 centros (ubicados en la ilustración 1) y 60 comunidades filiales a estos centros. Según los resultados del censo nacional de población y vivienda de 2018, el pueblo arhuaco cuenta con 34.711 miembros, sin embargo es de resaltar que de acuerdo a datos internos de las autoridades somos aproximadamente 65.000 arhuacos.

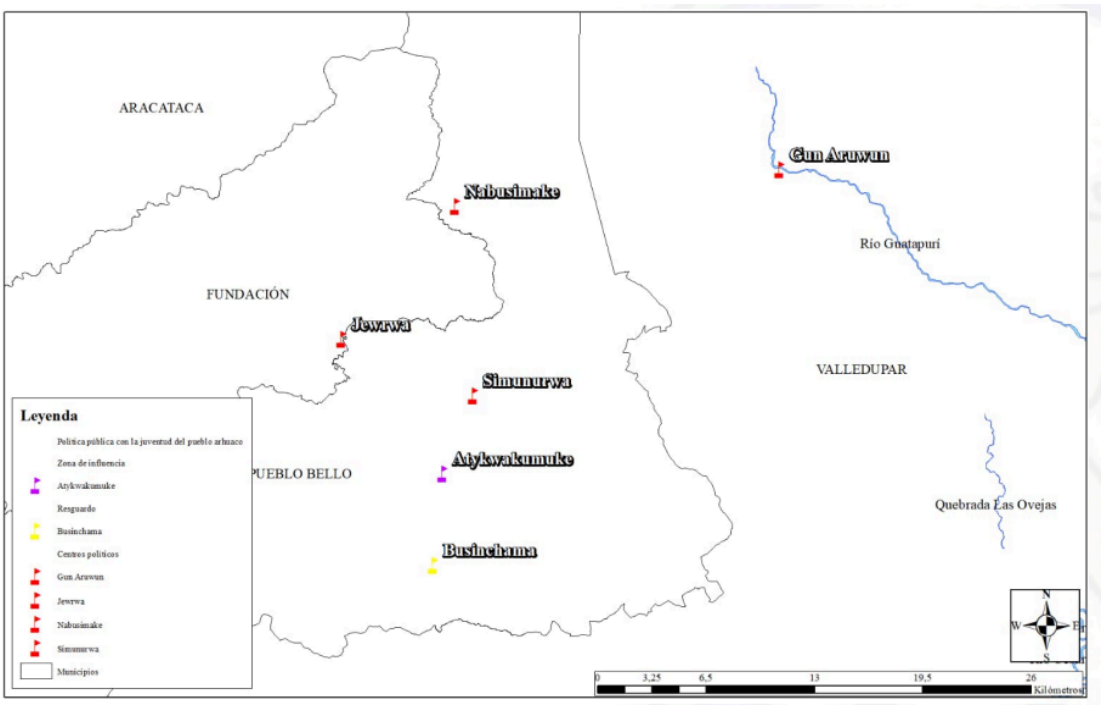


Ilustración #1: Georreferenciación de centros y comunidades.

En el caso del Pueblo Arhuaco es importante comprender los procesos que han influido en las transformaciones culturales de la población, así como los procesos de resistencia que han existido frente a diferentes actores que han puesto en riesgo su existencia. En primer lugar, es importante contextualizar que la Sierra Nevada de Santa Marta ha sido foco de oleadas de colonización que han producido diferentes movimientos por la Sierra de la población. Especialmente para el siglo XIX con la Guerra de los Mil Días llegó una gran población de colonos que se habían quedado sin tierra. Asimismo, para el siglo XX, en la época de La Violencia bipartidista (entre Conservadores y Liberales) llegó otra porción de campesinos afectados por cada uno de los partidos. Con estas oleadas de colonos los arhuacos tuvieron la tendencia de buscar alejarse de estos, insertándose en las montañas. Sin embargo, su presencia impuso relaciones de explotación, de violencia y abuso hacia los indígenas. Adicionalmente, para 1916 los misioneros capuchinos, en alianza con el Estado, construyeron un Internado (también llamado Orfelinato, un título que invitaba a pensar que se estaba educando a niños que no tenían familia) ubicado en Nabusímake, anteriormente conocido como San Sebastián de Rábago. Los internados se constituyeron como una estrategia de evangelización que fue utilizada en diferentes partes del mundo y que demostró ser efectiva en su proeza de “aculturación” (debido a las técnicas de violencia y abuso que eran utilizadas). [2]

Por medio de este Internado se llevaron a cabo ejercicios violentos de transformación de la población que integraron estrategias como: el robo de niños y el sometimiento de las familias por medio de la quema de sus casas o de las kankurwas de los Mamus (sabedores de la comunidad que ayudaban a esconder los niños para evitar su rapto, o que los ayudaban a escapar del Internado). Se debilitó a la comunidad instaurando la misión como autoridad central de tierras, de control social, económico y político. De esta manera, la comunidad fue perdiendo autonomía en todos los aspectos de su vida. Asimismo, los niños que habían sido raptados se conformaron como una nueva generación de arhuacos que había olvidado la lengua, que vestía diferente, usaba el cabello corto, y rezaba a Dios. Aunado a esto, los misioneros intercambiaron niños que tenían en diferentes Internados en la Guajira y en la Sierra con el fin de quebrar sus lazos con el territorio y sus familias y así evitar las fugas. Asimismo, como resultado final del proceso de conversión a la “civilización”, los niños del Internado eran casados entre sí para mantener las enseñanzas y nuevas formas de ser en la comunidad.

[2] Bosa, B. (2016). ¿Despojados por ley? Los efectos del Decreto 68 de 1916 de la Gobernación del Magdalena sobre la población arhuaca. Revista Colombiana de Antropología, 52(2), p. 107-138.
Tolosa, Y. (2020). Narrativas tras la presencia de la misión capuchina en territorio arhuaco. Un cuestionamiento a la memoria dominante en el marco de los Diplomados Interculturales en la Sierra Nevada de Santa Marta. [Tesis de pregrado, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional E-docUR.

Poco a poco los misioneros fueron conformando una comunidad alterna a la comunidad de los mayores, distante de sus experiencias, conocimientos, ontologías, formas de comer, hablar, pensar, rezar, hablar. Proceso que se fue ubicando también en el espacio, de tal forma que se fue construyendo un nuevo pueblo dentro del pueblo. En la zona del "Pantano" en Nabusimake los misioneros fueron otorgando tierras a las familias producto de la misión, otorgándoles una casa y animales para su subsistencia. Adicionalmente, las personas que eran fieles a la misión recibían especiales tratos, lo cual era muy importante, ya que eran la principal autoridad de todos los aspectos en la comunidad. Desde 1930 en adelante, se fueron dando relaciones diferentes con la misión, ya que varias generaciones siguieron siendo formadas por las monjas y los curas (después de haber transformado una generación de manera profunda), y la relación empezó a estar marcada por el cariño y el respeto. Sin embargo, hubo personas de la comunidad que nunca estuvieron satisfechas con la presencia de la misión y lucharon hasta que lograron su expulsión en 1970.

Estos procesos de lucha se conformaron con personas que no pasaron por la misión y por personas que sí lo hicieron y que aún así se organizaron para recuperar la autonomía y la soberanía sobre sus tierras y su comunidad. Con su expulsión se inició un periodo de "recuperación" de la cultura que incluía evaluar la estructura de la escuela para que fuera un medio por el cual los niños aprendieran contenidos necesarios (como las matemáticas y el español) y que también reforzará contenidos y formas estructurales de ser de los arhuacos. También se dieron procesos internos de implementar la fuerza contra los simpatizantes de la misión para que retornaran a las tradiciones propias: incluyendo la lengua arhuaca, el uso de la ropa, el cabello largo, la asistencia con el Mamu, entre otros. De allí que los procesos internos dejaron de ser sencillos puesto que varias generaciones se formaron en un contexto de misioneros y Mamus; de hablantes en español y en ikun; de prácticas espirituales sincréticas. Desde allí la configuración de la identidad ha sido un escenario de diversidad de trayectorias de vida, en el que la relación con los campesinos, los actores armados y los misioneros transformó la forma cultural y social de ser de los arhuacos de maneras diferenciadas, entre cada una de las regiones y zonas de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El reto en el presente ha sido encontrar las estrategias de "fortalecimiento cultural" que sean coherentes con estas diversidades que hacen parte de la población. Las estrategias implementadas son el resultado de un constante diálogo entre los conceptos que se construyen en lo global y lo local acerca de la diferencia y de qué constituye dicha diferencia: o lo que significa "ser arhuaco". Las estrategias de enseñanza se ven volcadas a la importancia que tiene la identidad arhuaca y también aprender otras formas de relacionarse con el mundo, debido a los cambios del contexto, en el que se incluyen la limitación de la tierras, limitadas formas de subsistencia, la introducción de las tecnologías y con ellas también nuevas lógicas de pensamiento como son que "el estudio es necesario".

Asimismo, se diversifican los intereses y deseos, que ya no sólo están volcados a temas internos, sino que se dirigen a aprender nuevos contenidos y formas de expresión de carácter más global (entre lo global y lo local).

Procesos de juventud:

Siguiendo los principios político-administrativos del territorio arhuaco, se escogieron delegados juveniles de cada uno de los 4 centros, así como del resguardo de Businchama y la comunidad de Ati kwakumuke, con el propósito de llevar a cabo un ejercicio de caracterización en cada uno de los asentamientos que participaron en los despliegues territoriales del ejercicio de consulta previa para la construcción del capítulo indígena en la Política Pública de Juventud. Así, se logró recopilar información de primera mano sobre variables culturales, económicas y sociales de la población joven iku. Este ejercicio tuvo lugar entre enero y octubre de 2023, y responde a los datos más recientes que tiene la CIT frente a la realidad de sus jóvenes.

Frente a características fundamentales como el uso de la lengua, se rescata que más del 80% de la muestra habla lengua ikun, lo que representa un porcentaje considerable que se corresponde con el porcentaje del habla de los padres, lo que habla de la transferencia intergeneracional de conocimientos como la lengua nativa. A continuación se presentan los resultados de la muestra que refieren a los datos aquí señalados:

¿Qué lengua hablan sus padres?	Porcentaje	# de personas
Bunachu	0,33	7
Español	13,49	289
Iku	80,17	1718
Iku y español	6,02	129
TOTAL	100,00	2143

Tabla #1: lengua que hablan los padres de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Habla lengua iku	Porcentaje	# de personas
No	18,65	389,00
Si	81,35	1.697,00
TOTAL	100,00	2.086,00

Tabla #2: lengua que hablan los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

En cuanto a la profesión u ocupación de los jóvenes arhuacos, se encontró que el mayor porcentaje de la muestra se dedica a la agricultura, seguido por la artesanía

y el ser estudiante. Esto quiere decir que un porcentaje representativo de la población que ha sido censada puede verse impactada por las estrategias que desde el Programa se estructuren, a su vez, vale aclarar que existe también un estrecho vínculo entre la agricultura y las actividades de tejer (que representa el 3,13 por ciento de la muestra). Los resultados obtenidos en el ejercicio de muestreo, respecto a los datos que hablan sobre la profesión u ocupación de los jóvenes arhuacos son:

Profesión	Porcentaje	# de personas
Estudiante	18,96	358
Ama de casa	12,18	230
Agricultura	26,43	499
Jornalero	4,71	89
Artesanía	18,64	352
Tejer	3,13	59
Ejército	0,11	2
Otros	1,27	24
Trabajos varios	14,57	275
TOTAL	100,00	1888

Tabla #3: profesión de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Así mismo, respecto a los datos obtenidos sobre el sustento de los jóvenes arhuacos, se encontró que la agricultura y la producción de mochilas son las principales fuentes de ingreso. Esta información resulta relevante pues ayuda a comprender qué actividades económicas permiten el sustento de la población y cuáles de estas están vinculadas a los haceres propios y la cosmovisión de la comunidad.

Sustento	Porcentaje	# de personas
Agricultura	59,96	1008
Mochila	21,24	357
Artesanía	1,90	32
Familia	6,48	109
Oficios varios	2,44	41
Independiente	4,64	78
Ninguno	3,33	56
TOTAL	100,00	1681

Tabla #4: sustento de los jóvenes. Muestreo sociocultural CIT. 2023.

Así mismo, los jóvenes han identificado diversas problemáticas que responden a continuaciones de los procesos de aculturación que ha vivido el pueblo arhuaco, expresado en múltiples flancos, como los son: procesos de educación

occidentalizada que niegan los derechos culturales de los miembros de las comunidades, procesos de cooptación a través de iglesias y creencias bunachi que se instalan en el territorio, la pérdida del uso de la vestimenta y reemplazo por ropa de civil, y la pérdida de la lengua por falta de uso y enseñanza en diversos espacios como la familia, escuela, comunidad, etc. Asi también, hay problemáticas que implican el desconocimiento de prácticas y saberes propios de los sistemas de conocimiento ancestrales, como el desconocimiento de los espacios sagrados, el rol y las labores de los mamus en la construcción de identidad, la estructura de gobierno propio y los procesos políticos que se han caminado, y prácticas y saberes propias de los iku. Esta situación representa gravemente un daño cultural y al patrimonio inmaterial de nuestros pueblos, así como la consecuencia de las practicas de discriminación y violencia sistematica a las que han sido sometidas nuestras formas de vida.

Se espera que el **PROGRAMA PARA EL FORTALECIMIENTO, REIVINDICACIÓN Y TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LOS CONOCIMIENTOS PROPIOS DE LOS JÓVENES DE LA SIERRA NEVADA DE GONAWINDÚA** en su primer año de implementación pueda aportar en el proceso de fortalecimiento, reivindicación y transmisión, comprendiendo las necesidades que han sido resaltadas.

Contextualización

¿Cuántos espacios se van a fortalecer?

En el marco del Programa para el Fortalecimiento, Reivindicación y Transmisión Intergeneracional de los Conocimientos Propios de los Jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindúa, el pueblo arhuaco, bajo el liderazgo del Cabildo Gobernador y con la orientación espiritual de los Mamos, ha priorizado la consolidación de cinco espacios comunitarios. Estos lugares no son meras infraestructuras físicas, sino territorios vivos, donde se articula la esencia de la vida arhuaca: la espiritualidad, la organización social y política, la transmisión de conocimientos ancestrales y la relación con la Madre Tierra.

La elección de cinco espacios responde a un análisis profundo de la situación actual de la juventud. Hoy, los jóvenes representan la mayoría de la población arhuaca y se enfrentan a desafíos significativos: el riesgo de pérdida de la lengua materna, la disminución en la práctica de ceremonias y pagamentos, la influencia de modelos de vida externos y la carencia de infraestructura adecuada para su formación espiritual y cultural. Ante estos riesgos, los Mamos y las autoridades políticas coincidieron en que lo más urgente era fortalecer estos cinco centros, que funcionan como nodos de conexión entre el pasado, el presente y el futuro del pueblo arhuaco.

El fortalecimiento de cada espacio se materializará a través de la construcción de casas tradicionales, concebidas no como edificios convencionales, sino como lugares sagrados y ceremoniales, levantados con materiales del entorno (madera, palma, piedra, barro) y bajo los tiempos del calendario ancestral. Estas casas no solo serán lugares de encuentro, sino verdaderas escuelas de vida, donde los jóvenes podrán formarse en espiritualidad, medicina tradicional, lengua, música, danza, agricultura, artesanías y calendarios ceremoniales. Todas estas prácticas, reconocidas por la UNESCO como patrimonio material e inmaterial de la humanidad, constituyen la base de la identidad arhuaca y son esenciales para su continuidad.

¿Cuáles comunidades?

Los cinco espacios priorizados se ubican en comunidades históricas y espirituales del pueblo arhuaco, que además concentran gran parte de la población joven:

1. *Nabusímake – Seykwinkʉta (Cesar).*
2. *Simʉnʉrwa – Comunidad de Seyarukwingʉmʉ (Magdalena).*
3. *Gun Aruwʉn – Comunidad de Seinikumʉke (Cesar).*
4. *Ɉewrwa – Comunidad de Seyumʉke (Magdalena).*
5. *Resguardo de Businchama – Sector de Sabanita (Cesar).*

Cada una de estas comunidades tiene un valor particular en la memoria colectiva y en la historia de resistencia del pueblo arhuaco. No se trata simplemente de asentamientos humanos, sino de procesos de recuperación y reorganización territorial, que responden al mandato ancestral de volver a ocupar los espacios arrebatados durante la colonia y la expansión terrateniente. En ese sentido, su fortalecimiento no solo es un acto cultural, sino también un ejercicio de justicia histórica y espiritual.

- **Nabusímake – Seykwinkʉta.** Reconocida como la *“tierra donde nace el sol”*, Nabusímake es considerada la cuna del pueblo arhuaco. Allí se localiza el sector sagrado de Seykwinkʉta, centro de pagamentos y prácticas espirituales desde tiempos inmemoriales. Según la tradición oral, el Mamo ***Krun*** defendió este territorio en disputas con los Kogi, consolidando la organización política y espiritual del pueblo. Documentos de la **Expedición Caribe (1720–1780)**, conservados en el Archivo de la Nación, registran que en Busin Mʉke (hoy Nabusímake) existían al menos 36 familias arhuacas, cada una con más de diez integrantes, lo que muestra la importancia cultural y demográfica de este espacio desde el periodo colonial. Hoy, sigue siendo el corazón político, espiritual y cultural de los arhuacos.

- **Simʉnʉrwa – Seyarukwingʉmʉ.** Considerada la “hija mayor” de Nabusímake, surgió como un espacio de reorganización en territorios ocupados por campesinos. Su consolidación fue posible gracias a la recuperación de predios y procesos de saneamiento ecológico y cultural. Actualmente, se reconoce como un centro formativo donde los Mamos transmiten conocimientos en lengua, música, medicina, agricultura y espiritualidad, garantizando que las nuevas generaciones fortalezcan su identidad.

- **Gun Aruwʉn – Seinikumʉke.** Este centro nació como respuesta a las invasiones de terratenientes, especialmente la familia Castro. Gracias a la resistencia organizada, el pueblo arhuaco logró recuperar el territorio y consolidar nuevas comunidades como Seinikumʉke. Hoy, Gun Aruwʉn representa un espacio de revitalización espiritual, social y cultural, donde se protegen tanto los bienes materiales (agua, tierra, semillas) como los espirituales (lugares sagrados, pagamentos y cantos tradicionales).

- **Ɉewrwa – Seyumʉke.** Este espacio surgió de la necesidad de crear territorios propios para nuevas familias y garantizar que hijos y nietos tuvieran dónde formarse bajo la *Ley de Origen.* Su construcción permitió que el pueblo arhuaco fortaleciera su cohesión interna y ampliara su presencia en lugares sagrados. Hoy, es un centro vital para la transmisión cultural, donde los Mamos acompañan la formación espiritual y social de la juventud.

- **Businchama – Sabanita.** Este es el proceso más reciente de ampliación territorial. La comunidad se ha establecido en medio de campesinos y otros grupos, lo que ha generado tensiones culturales. Aun así, los mayores han mantenido su compromiso de proteger y salvaguardar los saberes ancestrales, garantizando que el territorio se use como escenario de pagamentos, ceremonias y transmisión cultural. En este espacio se construirá la infraestructura tradicional que permitirá la formación de las nuevas generaciones en armonía con la Madre Tierra.

¿Por qué estas comunidades?

La selección de estas comunidades no es una decisión aislada, sino el resultado de un proceso histórico y espiritual de resistencia. Desde los años 1500 los arhuacos se reconocen como guardianes de la Sierra Nevada, aunque su presencia quedó documentada de manera más clara a partir del siglo XVIII con la Expedición Caribe. En ese tiempo, la comunidad de Busin Mʉke (Nabusímake) ya estaba consolidada como centro político, espiritual y social, y bajo el liderazgo del Mamo Krun logró defenderse de invasiones externas.

Cada comunidad priorizada representa un hito de la resistencia, recuperación y expansión histórica del pueblo arhuaco. Son espacios que, más allá de su dimensión geográfica, constituyen centros vivos de transmisión cultural, espiritualidad y protección de bienes materiales y simbólicos que garantizan la continuidad de la identidad.

1. **Nabusímake – Seykwinkʉta**: reconocida como la cuna del pueblo arhuaco, es el centro de origen cultural, político y espiritual. Allí se concentran los lugares sagrados donde los Mamos realizan pagamentos y mantienen el equilibrio del territorio. Seykwinkʉta es un espacio donde se resguardan los saberes ancestrales y se transmiten de generación en generación, lo que convierte a Nabusímake en el eje de la organización social y en la memoria viva de la resistencia frente a los procesos coloniales.
2. **Simʉnʉrwa – Comunidad de Seyarukwingʉmʉ**: surgió como un espacio de recuperación territorial frente a la colonización campesina. Su consolidación implicó procesos de saneamiento ecológico, restauración cultural y reorganización comunitaria. Hoy se reconoce como un centro de formación donde los jóvenes reciben la orientación de los Mamos en lengua, música, medicina tradicional y agricultura propia, fortaleciendo así la autonomía cultural y espiritual del pueblo.
3. **Gun Aruwʉn – Comunidad de Seinikumʉke**: representa un proceso de ampliación del territorio ancestral y, al mismo tiempo, un espacio de organización social, cultural y espiritual. Fue recuperado tras luchas contra la apropiación terrateniente, lo que marcó un hito en la resistencia arhuaca. En Seinikumʉke se consolidan prácticas de protección de los bienes materiales (tierra, agua, semillas) y espirituales (lugares sagrados, pagamentos, cantos tradicionales), asegurando la continuidad del tejido comunitario.
4. **Jewrwa – Comunidad de Seyumʉke**: constituye otro ejemplo de reorganización territorial, surgido de la necesidad de ampliar la capacidad de acogida de nuevas familias. Es un centro donde se refuerza la vida social, cultural y espiritual en estrecha relación con los Mamos. Seyumʉke, como comunidad hija, prolonga la misión de fortalecer la identidad arhuaca, asegurando que cada generación disponga de un espacio propio para formarse bajo los principios de la Ley de Origen.
5. **Resguardo de Businchama – Sector de Sabaniata**: es la experiencia más reciente de ampliación territorial y representa un espacio clave de formación y fortalecimiento de saberes ancestrales para las nuevas generaciones. En un contexto de convivencia con campesinos y otros grupos, se convierte en un escenario de resistencia cultural donde los mayores orientan procesos educativos propios, transmiten la lengua, las prácticas espirituales y protegen tanto los bienes materiales como el legado inmaterial del pueblo.

Estas comunidades no solo son centros de población, sino territorios vivos donde se conserva la lengua, los pagamentos, las danzas, la música y la espiritualidad. También concentran un alto número de jóvenes y adolescentes, lo que hace urgente garantizar espacios propios de transmisión de conocimientos. La falta de infraestructura adecuada incrementa el riesgo de pérdida cultural y de alejamiento de la juventud respecto de sus raíces.

Por ello, la construcción de casas tradicionales en cada comunidad priorizada se concibe como un acto de resistencia cultural y continuidad histórica. Cada casa será un espacio vivo, levantado según los calendarios sagrados y bajo la orientación de los Mamos, que garantizará la formación en espiritualidad, organización social, medicina tradicional, agricultura y artes, integrando la vida cotidiana con la dimensión espiritual.

Los cinco espacios seleccionados —Nabusímake, Simunurwa, Gun Aruwun, Jewrwa y Businchama— son la base estratégica para el fortalecimiento cultural del pueblo arhuaco. Cada uno de ellos recoge la memoria de la resistencia, responde a los retos que hoy enfrentan los jóvenes y al mismo tiempo abre camino hacia el futuro, reafirmando la misión espiritual de los arhuacos como guardianes del corazón del mundo. Las casas tradicionales que allí se levantarán no serán simples construcciones, sino refugios espirituales y escuelas intergeneracionales donde los saberes milenarios seguirán transmitiéndose de manera viva, asegurando que las nuevas generaciones encuentren en ellos una guía para mantener el equilibrio y la pervivencia del pueblo arhuaco en armonía con la Madre Tierra.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

- **Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios según las prácticas propias**
- **Fase 1: Priorización y caracterización de los espacios comunitarios**

El punto de partida fue la definición de los espacios comunitarios a ser fortalecidos. Este paso no surgió de una simple planificación administrativa, sino de un ejercicio profundo de consulta espiritual y memoria histórica. Los Mamos, en su calidad de guías espirituales, junto con los mayores, acudieron a la Ley de Origen para orientar el camino. A través de pagamentos y reflexiones colectivas, establecieron que debía priorizarse una comunidad por cada centro tradicional —Nabusímake, Simʉnʉrwa, Gun Aruwʉn, Ɉewrwa— además del resguardo de Businchama, en Sabaniata.

La concertación no se limitó al ámbito interno de cada comunidad, sino que contó con la validación del Cabildo Gobernador y la Confederación Indígena Tairona (CIT), quienes acompañaron visitas y reuniones para confirmar la pertinencia de la decisión. Esta participación le otorgó legitimidad, unidad y respaldo colectivo al proceso, asegurando que la elección no respondiera a intereses individuales, sino al bienestar de todo el pueblo arhuaco.

La priorización se basó en un criterio que trasciende lo geográfico. Estos lugares representan territorios sagrados donde se han concentrado memorias ancestrales, luchas históricas por la defensa y recuperación territorial, y procesos de reorganización cultural. Son espacios que han resistido la colonización, el mestizaje y la presión de agentes externos, manteniendo viva la transmisión de saberes. Por esta razón, se definieron como pilares del proceso de fortalecimiento cinco comunidades: *Nabusímake – Seykwinkʉta, Simʉnʉrwa – Seyarukwingʉmʉ, Gun Aruwʉn – Seinikumʉke, Ɉewrwa – Seyumʉke y Businchama – Sabaniata.*

- **Fase 2: Saneamiento del territorio**

Tras la selección, se procedió al saneamiento espiritual, condición indispensable antes de cualquier construcción. Los Mamos de cada comunidad lideraron ceremonias de pagamento a los padres y madres espirituales, solicitando permiso para intervenir en el territorio. Estas ceremonias no son meros rituales, sino actos de equilibrio y reconciliación con la Madre Tierra, donde se reconoce que toda acción humana tiene un impacto que debe ser reparado.

Durante el saneamiento se buscó eliminar cargas negativas acumuladas a lo largo del tiempo: huellas de colonización, violencia, abandono o profanación de lugares sagrados. Se trabajó con elementos simbólicos y espirituales —plantas, semillas, agua, tierra y animales— que fueron ofrecidos como ofrenda en señal de respeto y agradecimiento. Jóvenes y mayores participaron activamente, aprendiendo que cada intervención sobre la naturaleza requiere reciprocidad, que nada puede tomarse sin devolver algo a cambio.

En este momento también se definieron lineamientos centrales para la construcción: la ubicación exacta del espacio, el plano de la casa alineado con la cosmovisión arhuaca, los materiales que podían emplearse y hasta las personas responsables de su recolección. Todo esto bajo consulta espiritual, reafirmando que cada acción debía estar guiada por la Ley de Origen y en armonía con el territorio.

- **Fase 3: Alistamiento**

De acuerdo con lo definido en la consulta espiritual, en cada comunidad se delimitaron las áreas específicas para la construcción, siguiendo fielmente la orientación de los Mamos. En este proceso se identificaron y recolectaron los materiales requeridos, tales como diferentes tipos de maderas, cabuyas para el amarre y la paja tradicional **ucha**, elementos que forman parte esencial de la arquitectura ancestral arhuaca. Todo ello fue previamente solicitado y autorizado mediante permiso espiritual, garantizando que la construcción no genere consecuencias negativas futuras y que se mantenga la armonía con la Madre Tierra.

De igual forma, se definieron los tipos de herramientas necesarias y los responsables de su uso. Los mayores asumieron el liderazgo, orientando a los jóvenes sobre cómo deben actuar, cómo manipular cada herramienta y bajo qué condiciones realizar las labores, incluyendo la observancia del calendario lunar para el corte de los materiales. Este aspecto no solo responde a un principio espiritual, sino que constituye también un espacio pedagógico, donde los jóvenes aprenden directamente de la práctica y de la palabra de los mayores, fortaleciendo el vínculo entre conocimiento, tradición y acción comunitaria.

Así, el alistamiento se consolidó como una fase de preparación integral, en la que confluyen la organización comunitaria, la planeación espiritual y la transmisión intergeneracional de saberes, asegurando que cada paso del proceso constructivo esté en equilibrio con los principios culturales y ambientales del pueblo arhuaco.

- **Fase 4: Trabajo comunitario**

La fase de construcción propiamente dicha se desarrollará bajo el principio de la minga, entendida como un acto colectivo de unidad y solidaridad. Las responsabilidades se distribuirán de manera equilibrada: las mujeres, en especial las jóvenes acompañadas de las mayoras, se encargaron de la alimentación, el orden del espacio y el cuidado de la comunidad durante las jornadas; los hombres jóvenes asumirán las labores de transporte de materiales y el arreo de madera; mientras que los mayores dirigieron la colocación de horcones, vigas y techos.

Cada paso sera acompañado de enseñanza: cómo medir la distancia entre horcones, cómo ubicar las vigas para resistir el peso, cómo colocar el techo de paja ucha para que dure más tiempo y mantenga fresco el interior. Se organizó además un sistema de control comunitario para contabilizar los materiales, calcular el uso de la paja y evitar el desperdicio.

El trabajo comunitario se vive en varias dimensiones. En lo *colectivo*, fortalecerá la unidad del pueblo arhuaco; en lo *cultural*, permitirá transmitir técnicas y valores ancestrales; y en lo *político*, reafirmará la capacidad de autogestión y autonomía frente a estructuras externas. Más que una obra física, esta fase fue un acto espiritual y cultural que consolidará la resistencia comunitaria.

- **Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad**

En cada comunidad, una vez culminada la construcción de la casa tradicional, y siguiendo las orientaciones de los Mamos de acuerdo con los calendarios espirituales, se realizará la ceremonia de bautizo. Este acto, de gran importancia cultural y espiritual, marcó el momento en que la casa dejó de ser un espacio físico para convertirse en un lugar vivo, cargado de fuerza y significado.

El bautizo se desarrollará en cuatro momentos principales:

1. Saneamiento de la tierra: se reconoce que abrir la tierra para sembrar los horcones afectó a la Madre, por lo cual se ofrece pagamento con los cuatro colores de la tierra (Bunnekʉn, Mʉnnekʉn, Gunnekʉn y Seynekʉn), restableciendo el equilibrio.
2. Saneamiento a las plantas: se pide perdón y se agradece por las especies cortadas, muchas de ellas con funciones medicinales, sagradas o frutales, que entregaron su vida para la construcción.
3. Saneamiento a los animales: se reconoce que la tala alteró el hábitat de aves, reptiles, mamíferos, anfibios e insectos, por lo que se hace pagamento para mantener la armonía y garantizar la convivencia con todas las formas de vida.
4. Baño con frailejón: como cierre, se realiza una limpieza espiritual general, purificando la casa y renovando las energías para que quedara lista al servicio de la comunidad.

Así, cada comunidad no solo cumple con el proceso constructivo, sino también con el principio espiritual de sanar y armonizar cada acción en el territorio. Estos bautizos, realizados en tiempos y formas propias, bajo la guía de los Mamos, reafirmaron que el proceso va más allá de levantar una estructura: significa restablecer la relación sagrada y energética con la naturaleza, garantizar el buen vivir y asegurar que los espacios se conviertan en verdaderos escenarios de transmisión de saberes para las nuevas generaciones.

Memoria de avance- Pueblo Wiwa

Introducción

El pueblo Wiwa es uno de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, en el norte de Colombia. Su territorio ancestral se encuentra principalmente en las laderas de la Sierra Nevada, abarcando los departamentos del Cesar, La Guajira y Magdalena, con una composición de alrededor 54 comunidades y de 20.525 Wiwas asentados en los municipios de Agustín Codazzi, Valledupar, Molino, Villanueva, San juan Del Cesar, Riohacha, Dibulla, Santa Marta y Ciénaga, dentro del Resguardo Indígena Kogui Malayo Arhuaco. Dentro de su estructura de gobierno propio, conformada por el consejo de mamos, saga, consejo de autoridades, mesa directiva, comisiones y Gunamas, se desarrolla un importante proceso organizativo que fortalece la autonomía y el derecho al territorio.

La etnia o pueblo indígena Wiwa es uno de los cuatros pueblos que habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, es conocida en lengua española como Arzarios, Nombre Propio (WIWAS), habitan la Sierra Nevada de Santa Marta en armonía con los pueblos Kogui, Arhuaco y Kakuamo tienen la misión de salvaguardar la Sierra Nevada de Santa Marta - SNSM, es por esto que se han unido como institución bajo el Consejo Territorial de Cabildo – CTC y juntos se han acompañado para elevar a instancias nacionales e internacionales los programas, proyectos y políticas de protección para la madre y la población indígena de la SNSM.

Los Wiwa que en su lengua originaria (Dumana) traduce “gente de tierra caliente” fueron ubicados en la parte baja de la Sierra Nevada de Santa marta por los padres creadores Sealukukuy y Seránkua para cuidar la naturaleza y la Madre Tierra, son según su cultura ancestral los guardianes de la Sierra y los encargados de protegerla de las amenazas traídas por el suntalo (hombre blanco).

La forma organizativa del pueblo Wiwa sigue siendo la tradicional en cabeza de los Mamos (máximos guías espirituales y autoridades tradicionales de las comunidades indígenas, quienes poseen el conocimiento entregado por Seránkua, Padre Creador, y las Sagas, compañeras de los Mamos en la guía espiritual de las comunidades), los ancianos o mayores, los comisarios, cabos como autoridades civiles y Kashimama (guardia indígena) dentro de las comunidades y el Cabildo Gobernador como representante legal del Resguardo.

Los Wiwas no son homogéneos y a su interior se observan claramente dos sectores diferenciados. Por una parte, se encuentran los Wiwa tradicionales, muchos de los cuales se encuentran estrechamente relacionados con los Kággaba y por el otro el de los no tradicionales, o “pelo corto” como son conocidos; desde la conformación en 1993 de la Organización Wiwa Yugumaiun Bunkuanarrua

Tayrona (OWYBT) estos dos sectores se han unificado, creando una sólida alianza.

Se consideran descendientes de la misma madre de los Kággaba, pero no de la madre de los Ika. en sus asentamientos existen dos tipos de construcciones, una es la Unguma y otra las Ushui, casas ceremoniales, una para uso exclusivo de cada sexo: masculino y femenino respectivamente.

El pueblo Wiwa, aunque es receptiva de los Suntalos que muestran respeto por su cultura y que llegan a su territorio sin ambiciones, siguen manteniendo su cultura como prioridad para su preservación como etnia y para poder cumplir con el mandato entregado a ellos por los padres creadores y que contribuye junto con el aporte de los pueblos Kogui, Arhuaco y Kankuamo a mantener el equilibrio de la Sierra Nevada de Gonwindua y por ende del mundo en general.

En concordancia con lo anterior, las orientaciones entregadas por las mayores basadas en la Ley de Origen, es un deber y a la vez un derecho salvaguardar de todas las amenazas el Sistema de Conocimiento ancestral de los cuatro pueblos indígenas, Arhuaco, Kankuamo, Kogui y Wiwa de la Sierra Nevada de Santa Marta, reconocido por la UNESCO como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, donde quedan definidas las misiones sagradas relativas a la armonía de los cuatro pueblos con el universo físico y espiritual.

Para el pueblo Wiwa, así como también para los demás pueblos de Sierra, este sistema de conocimiento posee un valor tan inmenso que es imposible cuantificar, este ancestral sistema de conocimiento abarca la conservación de los lugares sagrados, los rituales de bautismo, los ritos matrimoniales. Las danzas y los cantos tradicionales y las retribuciones u ofrendas a los poderes espirituales por lo cual toda acción que se realice para recuperarlo y conservarlo es imperativa, así como también acciones para fortalecimiento, reivindicación y transmisión intergeneracional de los conocimientos propios entre los niños, jóvenes y mayores resulta necesario y fructuoso.

Esta sabiduría ancestral desempeña un papel fundamental en la protección del ecosistema de Sierra Nevada y en la preservación de la identidad cultural de los cuatro pueblos de la región. Este sistema de conocimiento se transmite de generación en generación mediante la práctica cultural, las actividades comunitarias, el uso de la lengua indígena y la realización de misiones sagradas. El proceso de transmisión incluye la comprensión de las relaciones físicas y espirituales con la madre naturaleza y los lugares sagrados.

Para lograr este objetivo se concentran en las Kankurúas (Templo Sagrados) donde bajo la orientación de los Mamos, los jóvenes mayores de edad, los adultos y los ancianos se concentran con el poporo (calabazo con cal de uso típico de los pueblos indígenas de la Sierra) y el mascar de la hoja de hayo (hoja de coca) para

encontrar soluciones a las dificultades que se presenten, para la realización de consultas sobre el qué hacer de las comunidades y mediante la realización de pagamentos (rendición de tributos a la naturaleza en los sitios sagrados).

En articulación con lo señalado anteriormente, la comisión de jóvenes del pueblo Wiwa ha impulsado un camino de formación en diferentes áreas, como derechos humanos, derechos territoriales y archivística. Gracias a este trabajo, se logró la creación de la guardia indígena Wiwa y la implementación de espacios de capacitación desde el conocimiento propio y el conocimiento ancestral, transmitidos mediante el diálogo intergeneracional autorizado por los mayores.

Estas formaciones han promovido la recuperación y práctica de los procesos culturales, como el uso de la lengua materna, la vestimenta tradicional, la música y la danza. Estas expresiones son parte fundamental de la identidad cultural, ya que permiten la purificación del territorio, la transmisión de la memoria y el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

De esta manera, los jóvenes Wiwa se han empoderado como futuros líderes, capaces de orientar a sus comunidades con base en el conocimiento propio, el respeto a su identidad y el compromiso con la defensa del territorio.

Contextualización:

En el marco de la ejecución del Convenio N°. 1619 de 2025, suscrito entre el Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes y la Confederación Indígena Tayrona, cuyo objeto es aunar esfuerzos humanos, técnicos y financieros para el fortalecimiento, la reivindicación y la transmisión intergeneracional de los conocimientos propios de los jóvenes de los pueblos de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en el marco de los acuerdos IM-165 del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026, se realizaron diálogos con autoridades del pueblo Wiwa para la implementación del convenio. A partir de estos encuentros, se estableció una contextualización de los principales aspectos a desarrollar y, de acuerdo con lo socializado, se avanzó en una caracterización de las necesidades actuales de las comunidades.

De acuerdo con la información obtenida, se determinó que el proceso de fortalecimiento beneficiará a cuatro comunidades:

- ★ **Tezhumke**, ubicada en la parte baja de la Sierra Nevada de Gonawindúa, zona de ampliación del resguardo Kogui Malayo Arhuaco, sector Wiwa del departamento del Cesar, municipio de Valledupar.

- ★ **Dzhurrua,** situada en la parte media de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en el mismo resguardo, sector Wiwa del municipio de Valledupar.

- ★ **Tezhumey**, localizada en la parte baja de la Sierra Nevada de Gonawindúa, en zona rural de La Junta, municipio de San Juan del Cesar, departamento de La Guajira.

- ★ **Surimena,** asentada en la parte alta del río Badillo, en el resguardo Kogui Malayo Arhuaco, sector Wiwa del municipio de Valledupar, departamento del Cesar.

Estas comunidades presentan necesidades similares relacionadas con la práctica y fortalecimiento de la música tradicional, la danza, las artesanías y, de manera especial, el uso de la lengua materna del pueblo Wiwa. Sin embargo, la falta de espacios adecuados y de herramientas pertinentes ha limitado la transmisión efectiva de estos conocimientos propios. A pesar de ello, los mayores aún conservan y practican saberes ancestrales que se consideran fundamentales para la preservación de la identidad cultural.

Es importante resaltar que, por su ubicación en las zonas bajas y medias de la Sierra, comunidades como Tezhumke y Gostenke enfrentan mayores riesgos de des arraigamiento de conocimiento debido a su cercanía con centros urbanos. Esta condición ha incrementado la influencia de nuevas modas, músicas y expresiones artísticas foráneas que afectan a los jóvenes, generando tensiones en el proceso de transmisión cultural y debilitando la conexión con sus raíces.
La implantación del programa busca revertir esta situación mediante la creación de espacios para el fortalecimiento de la música, la danza, las artes tradicionales y el idioma dumuna, consolidando así procesos de resistencia cultural frente a las dinámicas externas.

No obstante, el contexto histórico de estas comunidades no puede entenderse sin reconocer el impacto del conflicto armado. Durante años, los territorios Wiwa fueron de interés para los grupos armados al margen de la ley, lo que generó enfrentamientos violentos, desplazamientos forzados y la migración de familias a zonas urbanas. Estos hechos no solo quebrantaron la paz comunitaria, sino que también ocasionaron la profanación de lugares sagrados, la destrucción de espacios ceremoniales y la interrupción de prácticas culturales.

A ello se suma la influencia del sistema de educación escolarizada, que en algunos casos ha debilitado la continuidad de los usos y costumbres tradicionales. Este escenario ha derivado en la pérdida progresiva de prácticas culturales esenciales, así como en la fragmentación de la identidad de las nuevas generaciones.

Por lo tanto, el desarrollo de este convenio se convierte en una oportunidad para la recuperación y el fortalecimiento de los saberes ancestrales, la revitalización de los procesos culturales y la reafirmación del derecho a preservar la identidad cultural del pueblo Wiwa. De igual manera, busca abrir un camino hacia la adquisición de nuevos conocimientos que, sin sustituir los propios, contribuyan al fortalecimiento de sus comunidades y al empoderamiento de sus futuros líderes.
A pesar de los flagelos históricos y contemporáneos, el pueblo Wiwa continúa resistiendo y defendiendo su territorio ancestral, reafirmando su compromiso con la preservación del conocimiento ancestral y la transmisión intergeneracional de sus saberes. Esta resistencia constituye un acto de dignidad frente a la amenaza constante de exterminio cultural, reafirmando que la pervivencia del pueblo depende del respeto y fortalecimiento de sus usos y costumbres en equilibrio con el territorio.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

Etapa 1: Fortalecimiento de espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios de los pueblos indígenas de la SNG

FASE 1: PRIORIZACIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LOS ESPACIOS COMUNITARIOS.
En este momento inicial se desarrolla un diálogo directo con las autoridades tradicionales y los Gunamas de las comunidades seleccionadas, con el fin de socializar el convenio 1619, contextualizar los objetivos a cumplir y priorizar los espacios comunitarios a fortalecer.
Las comunidades priorizadas son:

- Tezhumke
- Dzhurrua
- Tezhumey
- Surimena

Para el caso de la comunidad de Tezhumke se realizó un encuentro con las autoridades para conversar sobre los avances culturales en la defensa del territorio ancestral. Fue un espacio de palabra donde se habló de la importancia de seguir formando a los jóvenes en las prácticas culturales, para que en el futuro puedan caminar como mamus y sagas y así mantener vivos los conocimientos de los linajes que habitan este territorio.

Durante las actividades, se resaltó con alegría el interés de la nueva generación en aprender de la sabiduría ancestral. Ellos y ellas escucharon con atención las historias que los mayores comparten en los diferentes espacios de la comunidad, mostrando respeto y disposición para seguir ese camino.

Un hallazgo importante de este encuentro fue la fuerza del canto y la música en los procesos culturales. Estos elementos no solo acompañan la palabra, sino que la armonizan, fortaleciendo la unión y el espíritu colectivo de quienes participaron.

FASE 2: SANEAMIENTO DEL TERRITORIO:

Siguiendo los lineamientos espirituales de la Ley de Origen, se realizan trabajos tradicionales guiados por los mamos y las sagas con el objetivo de sanear los padres y madres espirituales de cada elemento de la naturaleza. Estas acciones buscan restablecer el orden y el equilibrio en el territorio ancestral, garantizando la defensa cultural y espiritual. En este proceso, se integra a la juventud para que reconozca el valor cultural de las prácticas ancestrales y se apropie de su continuidad.

En el caso de la comunidad de Surimena se llevó a cabo un encuentro con la estructura de gobierno interno de la comunidad, con el propósito de analizar los avances y protocolos culturales relacionados con las fases del Convenio 1619. La comunidad, de manera cuidadosa y comprometida, reafirmó su decisión de seguir formando a los jóvenes en música y danza, con el fin de preservar la memoria y el conocimiento para las futuras generaciones.

Durante la reunión se destacaron aspectos importantes, como la práctica de actividades culturales en las que se implementan protocolos espirituales guiados por el mamo. Asimismo, los mayores transmitieron sus saberes sobre la naturaleza a través del diálogo intergeneracional, fortaleciendo así la identidad y la continuidad cultural de la comunidad**.**

FASE 3: ALISTAMIENTO:

Se generan diálogos de articulación con las autoridades de cada comunidad para asegurar las condiciones necesarias que faciliten el desarrollo del proceso. Entre ellas:

- Alimentación comunitaria mediante ollas colectivas.
- Transporte de insumos.
- Organización de los tiempos de trabajo.
- Recolección de información y evidencias.

Para el caso de la comunidad de Gostenque se llevó a cabo un encuentro de la comunidad en general con el equipo de la Comisión de Jóvenes, con el propósito de revisar los avances culturales y organizativos de la comunidad frente a la implementación del Convenio 1619. Por parte de la comunidad, se ha logrado un importante progreso en la dotación del espacio caracterizado por los Gunamas, orientado a través de la consulta con los mamos.

Durante el desarrollo de estas actividades se destacó la amplia participación de los mayores, sagas, niñas, niños y jóvenes de la comunidad, quienes demostraron su compromiso con la identidad cultural del pueblo Wiwa. Este espacio promovió el diálogo intergeneracional y el reconocimiento de los usos y costumbres, a través de la práctica de la elaboración de mochilas, la confección de sombreros y la visibilización de la música y las danza tradicionales.

FASE 4: TRABAJO COMUNITARIO:
En cumplimiento de los compromisos asumidos, se ejecutan las actividades propuestas para el fortalecimiento de los espacios comunitarios, garantizando siempre la participación activa de los jóvenes y bajo la orientación de los mamos, quienes definen los lineamientos desde la consulta espiritual.

FASE 5: BAUTIZO Y ENTREGA A LA COMUNIDAD:

Al culminar las fases anteriores, se realizaron unos trabajos tradicionales de saneamiento final del espacio, ya que en el proceso se emplearon recursos del territorio. Conforme a los principios espirituales Wiwa, este paso asegura el restablecimiento del orden natural. Posteriormente, se lleva a cabo el bautizo del espacio, y se entrega formalmente a la autoridad comunitaria y a la población en general para su uso, cuidado y continuidad.

Para el caso de la comunidad de Dzhurrua se llevó a cabo un encuentro comunitario de socialización. El diálogo con los mamos se desarrolla en el espacio sagrado de la loma, donde se da la bienvenida al equipo técnico de la Comisión de

Jóvenes. Allí se orienta la toma de la palabra y el saneamiento del pensamiento a través de la entrega de materiales tradicionales.

Una vez culminada esta actividad cultural, se continúa con un diálogo con la estructura organizativa de la comunidad, para luego realizar dinámicas a través de la música y la danza, con la participación de niñas, niños, jóvenes y mayores. Durante estas expresiones artísticas se ponen de manifiesto sus destrezas y conocimientos en la identificación de los espacios sagrados de la comunidad, tales como las casas ceremoniales y las casas de encuentros culturales y espirituales.

ETAPA 2: ENTREGA DE INSUMOS A PARTIR DE LAS NECESIDADES IDENTIFICADAS.
Una vez consolidados los espacios comunitarios, se reconoce la importancia de dotarlos con herramientas e insumos que fortalezcan los procesos culturales, educación propia y espirituales identificados en cada comunidad.

FASE 1: **EVALUACIÓN DE NECESIDADES**:

Se realiza una valoración conjunta entre autoridades tradicionales, mamos y comunidad, donde se identifican como áreas prioritarias para el fortalecimiento cultural:

- Música y danza tradicional
- Artesanías propias
- Lengua materna Wiwa

Con base en esta evaluación, se propone la entrega de los siguientes insumos:

Fortalecimiento de la música y danza:
- Caja
- Carrizo
- Maraca
- Trompa

Fortalecimiento de artesanías:

- Sugula
- Carrumba
- Makana
- Tablas
- Fibra de caña boba

FASE 2: FABRICACIÓN, COMPRA Y TRANSPORTE DE INSUMOS:

Se establece diálogo con las autoridades para determinar cuáles insumos deben ser elaborados artesanalmente dentro de la comunidad, y cuáles deben ser adquiridos externamente. Posteriormente, se gestiona su transporte, instalación y entrega, garantizando que cada herramienta cumpla con las necesidades identificadas y fortalezca la práctica cultural en los espacios comunitarios.

FASE 3: INSTALACIÓN Y/O ENTREGA DE LOS INSUMOS.

Para llevar a cabo esta fase, dentro de los espacios a dotar, se espera trasladar los insumos a cada comunidad y hacer la entrega formal a los mamos, quienes serán los encargados de realizar el saneamiento espiritual de los elementos, en cumplimiento de los protocolos culturales del pueblo Wiwa.

Este procedimiento garantiza que los insumos se encuentren en armonía con la Ley de Origen y no alteren el equilibrio del territorio. Una vez finalizado el proceso de saneamiento, los materiales podrán ser utilizados de manera adecuada en los espacios comunitarios, contribuyendo así al fortalecimiento cultural y dando respuesta a las necesidades identificadas en cada comunidad.

Aun cuando esta línea de acción no se ha implementado, los avances en el proceso nos permiten concluir que el proceso de implementación del Convenio 1619 en el pueblo Wiwa constituye un paso fundamental en la defensa, revitalización y transmisión intergeneracional de los saberes ancestrales. A través de la articulación entre autoridades tradicionales, jóvenes, comunidad, para fortalecer los espacios culturales y espirituales, garantizando la continuidad de la música, la danza, la lengua y las artes propias como pilares de identidad.

El camino aquí descrito evidencia la voluntad del pueblo Wiwa de resistir frente a las amenazas externas y reafirmar su autonomía, asegurando que las nuevas generaciones se formen en el respeto a la Ley de Origen y al territorio. De esta manera, el programa no solo contribuye a la preservación cultural, sino que también fortalece el liderazgo juvenil y el tejido comunitario, proyectando un futuro en el que la memoria, la espiritualidad y la identidad Wiwa permanezcan vivas y en equilibrio con la Sierra Nevada de Gonawindua territorio ancestral.

Memoria de avance- Pueblo Kankuamo

1. Introducción

El territorio ancestral kankuamo se encuentra ubicado sobre la vertiente suroriental de la SNSM en los municipios de Valledupar y Pueblo Bello, del departamento del Cesar; Riohacha, Maicao y San Juan del Cesar en el departamento de La Guajira; y en Santa Marta, en el departamento del Magdalena. La población Kankuama, según la última actualización del Censo, es de 33.408 personas las cuales se encuentran distribuidas en el territorio nacional en comunidades, asentamientos y ciudades.
Desde nuestro origen, nuestra ubicación geográfica, ligada a nuestra misión ancestral de proteger la parte baja de la Sierra, nos ha hecho especialmente vulnerables a la aculturación. Esta situación ha propiciado el desarrollo de nuestra identidad entre procesos históricos cambiantes y de rupturas, causando el debilitamiento de nuestra cultura en nuestras comunidades. Como resultado, hemos experimentado una reducción y un desconocimiento de nuestro territorio ancestral, así como la pérdida de nuestro vestido y lengua tradicional.

Hemos sobrevivido tanto a la guerra física, que nos alejó de nuestro territorio ancestral obligándonos a desplazarnos forzosamente, como a la pérdida de nuestros conocimientos propios. Estos hechos fueron reconocidos oficialmente por la Corte Constitucional, que en su Auto 004 de 2009, incluyó a los Kankuamos entre los pueblos indígenas en riesgo de exterminio físico y cultural. La transmisión de saberes del pueblo Kankuamo desde nuestros mayores ha sido fundamental para mantener parte de nuestra cultura e identidad. Por ello, desde

las guías espirituales de los mamos, se busca fortalecer la transmisión oral y los saberes ancestrales a los jóvenes, armonizar y sanar todas las afecciones que hoy nos desequilibran. La sabiduría de nuestros mayores y los principios ancestrales actúan como pilares para restaurar y mantener nuestro equilibrio cultural.

La cultura para el pueblo Kankuamo es el eje central de todas nuestras formas de ser y estar. Es a través de nuestras prácticas culturales que se articulan nuestra cosmovisión, valores, y formas de relacionarnos con la madre tierra y a nivel social. La cultura no solo define nuestra identidad, sino que también nos proporciona las herramientas para enfrentar y superar las adversidades. La preservación de nuestras tradiciones, lengua, vestimenta y ceremonias es vital para mantener el tejido social y espiritual que nos une como pueblo. Las desarmonías generadas a nivel identitario se evidencian claramente en las juventudes y tienen raíces profundas que es crucial identificar. La pérdida de identidad cultural y la desconexión con nuestras tradiciones han impactado especialmente a los jóvenes, quienes representan las semillas, el presente y el futuro para la pervivencia del Pueblo Kankuamo. Esta desconexión no solo afecta su sentido de pertenencia, sino también su bienestar emocional y su capacidad para asumir roles de liderazgo en la comunidad.

El diálogo intergeneracional es fundamental para la transmisión de saberes y la cohesión cultural. A través de la comunicación entre mayores y jóvenes, se fortalecen los lazos comunitarios y se asegura la continuidad de nuestras tradiciones. Este intercambio permite que los jóvenes comprendan y valoren su legado cultural, al tiempo que aporta nuevas perspectivas y energías a las prácticas ancestrales. Fomentar estos espacios de diálogo es crucial para sanar las desarmonías actuales y aportar a la pervivencia cultural del Pueblo Kankuamo.

Como pueblo Indígena Kankuamo, nos encontramos en un camino por continuar con el reconocimiento y fortalecimiento de los procesos de juventudes, comprendiendo la importancia que significa esta población cumple una función muy importante referente a la continuidad y pervivencia a nivel cultural y espiritual. En este proceso de trabajo colectivo, hemos logrado avanzar en el ejercicio de mapeo de necesidades particulares de las juventudes, trabajo que ha sido fundamental para estructurar los planteamientos que nutrieron la consolidación del Programa para el fortalecimiento, reivindicación y transmisión intergeneracional de los conocimientos propios de los jóvenes de la Sierra Nevada de Gonawindúa.

Desde la Comisión de jóvenes del Pueblo Kankuamo se fundamenta en el reconocimiento de las problemáticas que enfrentamos los jóvenes en un mundo cada vez más globalizado, donde los principios tradicionales y el conocimiento ancestral corren el riesgo de extermino a nivel físico y cultural. Desde nuestras propias dinámicas organizativas, hemos venido construyendo espacios de

participación y fortalecimiento cultural que permitan a las nuevas generaciones conectar con nuestras raíces mientras desarrollamos capacidades de liderazgo para la defensa de nuestro territorio.

Este proceso ha significado ser parte de un proceso creativo y de búsqueda por la consolidación de la comisión de jóvenes locales en las diferentes comunidades, espacios donde las juventudes podamos encontrar un espacio para reflexionar sobre la identidad, los conocimientos tradicionales y asumir roles de posicionamiento a nivel político y organizativo en los procesos de gobierno propio.

En este sentido, para el desarrollo de las acciones que implementaremos en el presente año, cada paso se da está articulado con nuestras autoridades propias y bajo la guía de los espacios sagrados. Este proceso nos aporta garantizar que las acciones están alineadas con nuestros principios de origen y contribuyan al fortalecimiento de nuestra identidad cultural y territorial.

2. Contextualización

En el marco de este proceso para el año 2025, hemos priorizado el fortalecimiento de 7 espacios correspondientes a las Comisiones de Jóvenes locales del Pueblo Indígena Kankuamo. Estos espacios, más que simples estructuras organizativas, representan escenarios de encuentro para el fortalecimiento cultura, espiritual y político. Las comunidades contempladas son: Laureles, Río Seco, La Mina, Atánquez, Los Haticos, Mojao y Ramalito, del Resguardo Indígena Kankuamo, ubicado al norte de Valledupar, Cesar.

La priorización de estas comunidades responde a un análisis integral de las realidades territoriales y las necesidades específicas de fortalecimiento cultural que presenta cada una. Es así como se fundamentan esta priorización, en los siguientes elementos:

- Necesidad urgente de fortalecimiento cultural, ya que en todas las comunidades hemos identificado un debilitamiento progresivo de las prácticas tradicionales entre las juventudes, situación que requiere acompañamiento inmediato para aportar a la garantía de transmisión intergeneracional de conocimientos.

- Buscando el desarrollo de liderazgos juveniles, dado que se encuentran potenciales significativos para la formación de líderes de juventudes Kankuamas que puedan asumir roles protagónicos en la defensa de nuestro territorio y cultura.

- Por el posicionamiento político organizativo, siendo fundamental que las juventudes desarrollemos capacidades de incidencia política que permitan la defensa de los derechos de nuestro pueblo en diferentes escenarios.
- Por la necesidad de fortalecimiento de la unidad comunitaria, dado que las dinámicas internas de estas comunidades requieren espacios que promuevan el trabajo colectivo y el fortalecimiento desde lo espiritual.

Makumake (Rio Seco) presenta una particularidad especial debido a su cercanía con el contexto urbano, situación que genera mayores desarmonías a nivel territorial. La influencia de la cultura occidental se hace más evidente en esta comunidad, creando tensiones entre lo tradicional y lo moderno que requieren ser abordadas con especial cuidado para mantener el equilibrio cultural.

Los Haticos, Mojao y Ramalito son comunidades de la zona céntrica del Resguardo Indígena Kankuamo que, aunque cuentan con menor población, enfrentan dificultades particulares relacionadas con su ubicación geográfico e interacción con otras comunidades. Esta situación genera un debilitamiento progresivo de las dinámicas comunitarias que necesita ser acompañado mediante acciones específicas de fortalecimiento.

Las comunidades de La Mina y Atánquez se caracterizan por tener la mayor concentración de población juvenil en nuestro territorio. Sin embargo, esta mayor población viene acompañada de problemáticas sociales complejas que incluyen las desarmonías, debilitamiento identitario y cultural y en algunos casos, la vinculación a dinámicas ajenas a nuestra cultura. Así mismo, estas comunidades también han demostrado una capacidad organizativa importante a través del trabajo de sus comisiones locales, lo que las convierte en referentes para el resto del territorio.

El trabajo con estas siete comunidades busca crear un efecto multiplicador que motive la participación de las juventudes del resto del territorio Kankuamo, fortaleciendo el tejido de jóvenes y aportando así a la pervivencia de nuestra cultura ancestral.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

En el marco de este convenio, hemos priorizado el fortalecimiento de 7 espacios correspondientes a las Comisiones de Jóvenes locales del Pueblo Indígena Kankuamo. Estos espacios, más que simples estructuras organizativas, representan espacios vitales donde se genera el encuentro para el fortalecimiento cultural, espiritual y social. Las comunidades contempladas para este proceso son: Laureles, Río Seco, La Mina, Atanquez, Los Haticos, Mojao y Ramalito del Pueblo Indígena Kankuamo.

Como pueblo Kankuamo contemplamos la Etapa II en el marco del programa, la cual contempla la entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas y entre las cuales se encuentra:

(i) Evaluación de necesidades, etapa que constituye el fundamento de todo el proceso y se centra en el fortalecimiento de espacios comunitarios desde las prácticas y procesos propios del pueblo indígena Kankuamo. La importancia de esta etapa radica en que establece las bases sólidas sobre las cuales se desarrollarán todas las acciones en el marco del convenio.

(ii) Fabricación, compra y transporte de insumos, al cual corresponde al ejercicio de lograr obtener los insumos necesarios para el fortalecimiento de los espacios.

(iii) Instalación y/o entrega de insumos, partiendo de las necesidades identificadas en la etapa anterior, procedemos a la entrega de insumos culturales y organizativos que permitan el fortalecimiento de las prácticas propias del pueblo Kankuamo. Esta etapa es crucial porque materializa el apoyo a las iniciativas de las juventudes y proporciona las herramientas necesarias para el desarrollo de sus actividades.

Seguidamente encontramos la Etapa III denominada como Articulación Comunitaria para uso del espacio, el cual comprende las siguientes etapas:

(i) Dialogo con las autoridades comunitarias, un elemento fundamental de esta etapa como la articulación permanente con nuestras autoridades espirituales, las comunidades y las Comisiones de juventudes del Pueblo Kankuamo. Esta articulación garantiza que todas las acciones estén alineadas con nuestra cosmovisión y contribuyan al fortalecimiento cultural. Y sobre la cual ya contamos con avances en estos meses como Pueblo.

(ii) Ordenamiento y uso de espacios e insumos, que requiere un orden para su mantenimiento y garantía de que continuarán siendo utilizados después de este convenio para seguir fortaleciendo la identidad cultural del Pueblo Indígena Kankuamo. Este proceso se desarrollará de la mano con las autoridades propias y las juventudes.

Para lo anterior, se pretende utilizar una metodología que se fundamente en el dialogo, en la construcción colectiva y la espiritualidad como principio de origen. Respetando así los tiempos que sean orientados desde la comunidad y realizando un ejercicio constante y consciente de evaluación sobre lo que hacemos y su impacto/aporte al cumplimiento de los objetivos propuestos en el marco del convenio.

Aunque aún no se han ejecutado en su totalidad las actividades específicas contempladas en el convenio, sí se han desarrollado acciones estratégicas que han marcado un avance significativo hacia la consecución de los objetivos. Estas acciones, impulsadas desde nuestras dinámicas organizativas propias, han creado las condiciones necesarias para garantizar un cumplimiento efectivo de los acuerdos establecidos.

La primera gran acción emprendida fue la socialización del convenio con la Comisión General de Jóvenes del Pueblo Kankuamo, realizada en la comunidad de Makumake. Este encuentro reunió a delegados de todas las comunidades beneficiarias, asegurando así una representación territorial amplia y participativa. El objetivo central fue presentar los alcances del convenio y abrir un espacio de diálogo directo con las juventudes para recoger las expectativas y recomendaciones sobre la implementación del programa.

Durante la jornada se lograron avances importantes. Por un lado, se proporcionó a los jóvenes información clara y actualizada sobre las etapas del convenio y los beneficios previstos para el territorio. Por otro, se generó un diálogo participativo en el que los

jóvenes expresaron propuestas valiosas y mostraron compromiso con el proceso. Asimismo, fue posible identificar particularidades propias de cada comunidad, lo que confirmó la pertinencia de mantener este enfoque de trabajo.

Entre los elementos comunes expresados por los jóvenes se destacó la necesidad de fortalecer el uso del vestido tradicional, como símbolo visible de la identidad cultural. De igual manera, se manifestó un interés compartido en recuperar los juegos tradicionales, reconociéndolos como una estrategia de recreación y de acercamiento a las prácticas ancestrales. Estas propuestas coinciden con los hallazgos de la caracterización inicial, lo que refuerza la validez de la caracterización inicial y evidencia la importancia de sostener canales de comunicación permanentes con las juventudes del Pueblo Kankuamo.

A partir de esta primera experiencia se evidenció la necesidad de realizar múltiples encuentros para articular de manera integral todos los elementos del programa y asegurar que las comunidades fortalezcan sus capacidades en el ámbito cultural, organizativo y de liderazgo. Dichos encuentros seguirán las metodologías propias de diálogo comunitario, garantizando siempre la participación activa y el ejercicio colectivo de construcción.

En este marco, también se avanzó en la preparación de la Asamblea de Juventudes del Pueblo Kankuamo, concebida como un espacio clave para el fortalecimiento organizativo y cultural. Desde lo técnico y lo organizativo, se brindaron herramientas para su planeación, reconociendo la asamblea como un escenario de encuentro y proyección de las nuevas generaciones. Sus temáticas

centrales estarán orientadas al diálogo sobre los intereses actuales de los jóvenes, las proyecciones futuras y las estrategias de fortalecimiento interno que permitan consolidar la unidad del pueblo frente a los desafíos externos.

El impacto de estas primeras actividades ha sido fundamental, ya que las juventudes han mostrado motivación y disposición para participar, lo cual se ha reflejado en su capacidad de análisis y en la generación de propuestas. Al mismo tiempo, el proceso ha fortalecido habilidades de diálogo y reflexión, y ha contribuido a construir confianza tanto entre la juventud Kankuama y las autoridades propias. Además, se ha logrado validar las metodologías, confirmando su pertinencia para el desarrollo del proceso.

Referente a las proyecciones futuras, estas acciones constituyen la base sobre la cual se inicia a avanzar en el desarrollo de las actividades específicas del convenio. La experiencia demuestra la necesidad de mantener un enfoque territorial diferenciado, que reconozca las particularidades de cada comunidad sin perder de vista los objetivos del pueblo Kankuamo.

Principales hallazgos

A partir de los avances a la fecha, se evidencia interés por parte de las juventudes en el proceso y de las actividades que se realizarán en el marco del convenio y la generación de propuestas en torno a la apuesta de fortalecimiento cultural, organizativo y político. En estos espacios previos en cada una de las etapas se logra definir como interés principal al proceso de fortalecimiento del uso de la vestimenta tradicional y aportar al fortalecimiento de los juegos tradicionales en el Pueblo Indígena Kankuamo.

Así mismo, se dejan claro las particularidades por las cuales se priorizan cada una de las comunidades y sus necesidades y retos, destacándose, por ejemplo, el caso de Makumake por su cercanía con el contexto urbano y la presencia de mayor población juvenil Kankuama de Atánquez y La Mina con problemáticas sociales más complejas.

Durante todo este proceso, se aporta al fortalecimiento del vínculo entre juventudes y autoridades propias, generando confianza y validando metodologías

de trabajo basadas en el diálogo, la participación activa y la construcción colectiva. Así mismo, la socialización del convenio y la preparación de la Asamblea de Juventudes permitieron posicionar a las Comisiones Locales como estructuras claves para la continuidad del proceso.

Por su parte, entre los principales retos, se plantea que se cuenta con menos de dos meses para finalizar la implementación del convenio, por lo cual se requiere acelerar la ejecución de actividades específicas sin perder de vista el respeto por los tiempos comunitarios y espirituales. Además, es necesario asegurar que los insumos y espacios fortalecidos tengan un uso continuo más allá del convenio, con mecanismos claros de ordenamiento y mantenimiento como está planteada en las etapas y fases del programa.

Es necesario seguir formando liderazgos sólidos que fortalezcan la defensa del territorio y la cultura en escenarios internos y externos. Buscando así desarrollar estrategias específicas para comunidades con mayores tensiones culturales y sociales. Estos procesos esperan seguir siendo promotores de un efecto multiplicador que integre a otras comunidades del resguardo, consolidando un tejido de juventudes fuerte y articulado.

Memoria de avance- Pueblo Kogui

1. **Introducción**

   El pueblo Kággaba más conocido como Kogui de la Sierra Nevada de Gonawindua. Somos gente de pensamiento unido a unos principios de Origen ordenados por La Madre Universal, principios que, con nuestra vida colectiva e individual, nos encargamos de proteger, cuidar, mantener y reproducir en nuestro territorio. Nos encontramos principalmente en las cuencas del río Tucurinca, Frío, Mendihuaca, Buritaca y Don Diego –en el departamento del Magdalena-. En los ríos Palomino, Ancho, Cañas, Garavito, San Miguel, Jerez, Tapias y Ranchería -En el departamento de La Guajira-. Y también, la cuenca del río Guatapurí -en el Departamento del Cesar-. Estamos distribuidos en 54 asentamientos con población aproximada de 30 mil personas.

   Somos uno de los pueblos que ha luchado, mantenido y preservado sus prácticas ancestrales basadas en la ley de origen, a pesar de los distintos contextos sociales que se ha vivenciado a través del tiempo, por distintos actores como la colonización, la iglesia, el conflicto armado y el despojo de nuestros territorios. Desde nuestro concepto, la cultura es un conjunto de saberes y conocimientos manifestados a través de nuestras prácticas ancestrales como el canto, la música, trabajos espirituales, uso y manejo consciente del territorio ancestral, la forma de comunicación y conexión

con los demás seres de la naturaleza, reconocimiento de la estructura del gobierno y gobernanza propio, la preservación y transmisión de nuestro lenguaje propio; los cuales son los fundamentos de nuestra identidad como pueblo nativo que se basa y actúa con una concepción mucho más allá de lo físico ; que a su vez, ha sido y es nuestra fortaleza para afrontar las presiones sociales del mundo moderno.

2. Contextualización

El Programa de Juventud con sus líneas priorizadas e implementas por el pueblo Kogui surge como una respuesta colectiva a la necesidad de fortalecer, reivindicar y garantizar la transmisión intergeneracional de los conocimientos propios, en coherencia con el mandato de la Ley de Origen y los principios espirituales que sostienen la vida en la Sierra Nevada de Gonawindua.

En el año 2024 se adelantó una primera fase de trabajo en la comunidad de Dumingueka, ubicada en la cuenca del río Santa Clara, territorio ancestral que cumple un papel esencial como espacio de encuentro y formación espiritual. Allí, en un proceso conducido por Mamos, Sakas, Makú, Jugukui, autoridades tradicionales, jóvenes y delegados políticos y técnicos del pueblo Kogui, se consolidaron los insumos fundamentales que hoy permiten proyectar la continuidad y desarrollo del Programa de Juventud.

Durante esta primera fase, las actividades se orientaron a partir de consultas tradicionales y registros espirituales, así como mediante la aplicación de la metodología propia denominada Güiaba, que consiste en la orientación, el consejo y la formación desde la palabra de los mayores. A través de estos espacios se abrió un diálogo intergeneracional en el cual los jóvenes pudieron expresar sus preocupaciones frente a la pérdida progresiva de prácticas y conocimientos propios, al tiempo que recibieron de los Mamos y sabedores la orientación sobre los deberes, funciones y etapas de la vida según la Ley de Origen.

También se discutió sobre los riesgos que enfrenta la juventud en las zonas bajas del territorio, donde la cercanía con el mundo occidental genera mayores procesos de aculturación, lo que hace aún más urgente implementar estrategias propias de formación y fortalecimiento identitario.

En los encuentros de 2024, los jóvenes manifestaron con claridad su deseo de aprender directamente de los Mamos y sabedores, señalando que el conocimiento de la música, la danza, el tejido, la lengua y los relatos ancestrales son esenciales para mantener viva la identidad Kággaba. Igualmente, expresaron la necesidad de comprender el pasado y las luchas históricas de los mayores en defensa del territorio, de manera que la juventud actual pueda dimensionar la tranquilidad de

la que hoy goza y asumir responsabilidades frente a la protección de la Sierra Nevada.

Las voces juveniles coincidieron en que la transmisión intergeneracional no puede ser reemplazada por la educación del “hermano menor”, sino que debe fortalecerse mediante procesos propios, desde los Ezuamas principales y sus sistemas integrados, hasta las comunidades y familias que conforman el tejido territorial y espiritual.

Este camino permitió consolidar una serie de lineamientos generales para el Programa, entre los cuales destacan: la centralidad de la Ley de Origen como marco rector; la necesidad de que la formación de los jóvenes esté conectada con el territorio, los sitios sagrados y los ciclos de la naturaleza; la importancia de que los procesos incluyan tanto a hombres como a mujeres, respetando el equilibrio de funciones espirituales; y la construcción de un sistema de seguimiento comunitario que garantice que los compromisos asumidos tengan continuidad en el tiempo.

Se resaltó también la responsabilidad de articular este esfuerzo con el proceso que se adelanta en el marco del Consejo Territorial de Cabildos (CTC) y el acuerdo IM-165 con el Ministerio de las Culturas, asegurando que el programa propio de juventud tenga reconocimiento y respaldo, pero manteniendo siempre la autonomía de los pueblos y el mandato de los mayores.

Con base en estos insumos, el año 2025 marca la continuación de consolidación del Programa de Juventud del pueblo Kággaba (Kogui), orientada al seguimiento y desarrollo de las acciones definidas en 2024. Esta etapa busca pasar del ejercicio de recopilación de lineamientos a la materialización de espacios y procesos concretos que sostengan la transmisión intergeneracional de manera práctica y visible.

Ello incluye no solo la continuidad de los encuentros de reflexión y palabra, sino también la construcción y fortalecimiento de templos comunitarios, concebidos como lugares físicos y espirituales donde los jóvenes puedan recibir la enseñanza de los Mamos y mayores. Así, se entiende que el Programa no es un proyecto temporal, sino un proceso vivo que hunde sus raíces en la memoria ancestral y se proyecta hacia el futuro como garantía de continuidad cultural y territorial para las nuevas generaciones Kogui.

De esta manera, el Programa de Juventud avanza en su consolidación, con el compromiso de las autoridades tradicionales y el entusiasmo de los jóvenes, reafirmando que la transmisión intergeneracional es el eje que asegura la permanencia de la vida, la cultura y la espiritualidad del pueblo Kogui en la Sierra Nevada de Gonawindua y más allá.

La decisión de construir y fortalecer templos en las comunidades de Kuizhimake y Dumingueka responde a una doble orientación: por un lado, al mandato espiritual y cultural que guía al pueblo Kogui desde la Ley de Origen, y por otro, a la necesidad de proteger a la juventud frente a los procesos de aculturación que se viven en estas zonas.

Desde la visión ancestral, los templos no son únicamente espacios físicos, sino centros espirituales vivos, lugares donde se concentra y se transmite la fuerza de la Madre Tierra y donde los padres y madres espirituales han depositado la memoria de los ancestros.

- Kuizhimake, donde se ubica el lugar sagrado Kadzishizhue, conserva el conocimiento de la fabricación de ollas de barro y fue señalado por los Mamos como espacio de gran significado cultural, porque allí se enseña a transformar la arcilla, el agua y el fuego en instrumentos de vida, símbolo de creación y cuidado.
- Dumingueka, en la cuenca del río Santa Clara, guarda el lugar sagrado Jugukui, sitio ancestral de autoridad espiritual y física para la conservación de la naturaleza y el territorio, junto con ríos, bosques, animales y toda la vida que rodea el espacio.

En ambos casos se prioriza el fortalecimiento mediante la renovación de dos templos, masculino y femenino, para consolidar escenarios de encuentro y transmisión intergeneracional.

Al mismo tiempo, estas comunidades han sido reconocidas como zonas de mayor vulnerabilidad cultural. En Kuizhimake, la cercanía con la comunidad campesina de Mingueo genera un contacto casi permanente con el mundo externo, exponiendo a los jóvenes a prácticas y pensamientos ajenos a la tradición Kággaba. En Dumingueka, la presencia de un internado escolar estatal introduce conocimientos desde la perspectiva del hermano menor, lo que, aunque ofrece ciertas herramientas, también desplaza el conocimiento propio y debilita el rol de los Mamos y sabedores en la formación de los jóvenes.

Estas realidades hacen que los adolescentes y jóvenes de estas comunidades vivan una tensión constante entre lo aprendido en la escuela occidental y lo transmitido por sus mayores, lo que incrementa el riesgo de pérdida de identidad cultural.

Por estas razones, los Mamos, Sakas y autoridades tradicionales han decidido priorizar la construcción de templos en estos territorios, entendiendo que allí la juventud necesita con mayor urgencia espacios propios para fortalecer sus raíces. Estos templos serán más que lugares de reunión: serán escuelas vivas de

transmisión intergeneracional, donde los jóvenes podrán escuchar la palabra de los mayores, aprender las prácticas espirituales, revitalizar la música, la danza, la lengua y el tejido, y reafirmar su identidad frente a las influencias externas.

Así, la obra en Kuizhimake y Dumingueka no se limita a levantar muros o techos, sino que constituye un acto integral de protección cultural y espiritual que asegura la continuidad de la vida Kággaba en equilibrio con el territorio y con el mandato de los ancestros.

Articulación con el Programa: Etapas y fases desarrolladas en las comunidades priorizadas

El encuentro se realizó en el marco del convenio 1619 del Programa de Juventud, concebido para dar continuidad a los lineamientos establecidos en 2024 y avanzar hacia acciones concretas de fortalecimiento cultural. La participación de los jóvenes fue central: junto con Mamos, Sakas y autoridades tradicionales, identificaron los espacios comunitarios a fortalecer, compartiendo su visión sobre la necesidad de contar con lugares propios de aprendizaje.

Primera etapa: preparación y fortalecimiento comunitario:

Fase 1: Priorización y caracterización de espacios comunitarios:

Durante el mes de julio se realizó el primer encuentro de jóvenes en la comunidad de Kuizhimake, con el propósito de dar continuidad y definir directrices para el avance del Programa de Juventud en el marco del convenio vigente de este año. Este encuentro se aprovechó para desarrollarse en un momento en que la comunidad estaba reunida, lo que permitió ejecutar trabajos colectivos de manera participativa. Se priorizó especialmente el tema de juventud, de modo que las autoridades tradicionales pudieran orientar a la nueva generación en los procesos de formación propia, fortaleciendo sus conocimientos culturales y espirituales, así como su compromiso con la preservación del territorio ancestral. Asimismo, el encuentro buscó consolidar la

participación activa de los jóvenes en las decisiones comunitarias y fomentar la transmisión intergeneracional de saberes, promoviendo un vínculo sólido entre los jóvenes, los mamos y los líderes tradicionales.

En este espacio también se llevó a cabo la consulta con los mamos sobre la remodelación del Templo femenino **Jutema** en Kuizhimake, quienes orientaron que la construcción de la remodelación se realice en el mes de agosto, de acuerdo con el calendario cultural de **Ñui Nabtashi**, priorizado desde el convenio de 2024. Este proceso busca reivindicar la formación de las mujeres como madres cuidadoras del territorio ancestral y de los jóvenes como padres que fortalecen la unidad espiritual para la protección de la Madre Tierra.

La jornada contó con el acompañamiento de los mamos, saka, autoridades tradicionales, líderes comunitarios y jóvenes del pueblo Kággaba, incluyendo tanto a jóvenes tradicionales como a estudiantes del internado de Dumingueka de la comunidad de Kuizhimake.
El ejercicio se llevó a cabo bajo la convicción de que es fundamental integrar a los jóvenes en estos procesos, de manera que adquieran conocimientos sobre el fortalecimiento de la formación intergeneracional, evitando así la aculturación que se transmite en los colegios del Estado, el Ministerio de Educación Nacional y en algunas comunidades cercanas a los centros urbanos. En estas zonas, cada día las dinámicas externas y las “nuevas cosas del mundo” ejercen presión sobre las tradiciones indígenas Kogui, debilitando sus bases culturales.

Por esta razón, los mamos y saka realizaron una conexión espiritual con los padres y madres de **Kadzishizhue**, quienes representan una madre espiritual y física que guarda el conocimiento y la práctica ancestral de la fabricación de ollas de barro y todo lo relacionado con el conocimiento del mar. Según los mamos, en este territorio se resguardan objetos sagrados como:

- **Jakbaia**, una piedra utilizada en los Ezuamas para pulir las ollas de barro.
- **Conchas marinas**, empleadas como ofrendas en la parte alta de la Sierra para la protección de la fauna y la flora del territorio ancestral.

Además, el espacio se encuentra en el punto donde confluyen dos fuentes hidrográficas: el río de la cuenca **Jalbeizhi** (río Cielo Roto) y el **Sesuzaka** (río Santa Clara). El lugar donde ambos se unen se conoce como **Kazitameyzhi**, una zona de bosque seco.

De acuerdo con la tradición, los lugares que rodean el espacio donde se construyó el **Jutema** poseen una gran importancia para la comunidad que habita en sus alrededores, pues en ellos se resguardan valiosos conocimientos ambientales, diversas especies de fauna y flora, así como la conexión con el mar. Sin embargo, este territorio enfrenta actualmente un riesgo de aculturación. Por esta razón, los mamos, a partir de la consulta de **Zhatukua**, decidieron fortalecer a los jóvenes de la comunidad de Kuizhimake, con el propósito de proteger su identidad y garantizar la preservación de la cultura Kággaba.

Finalmente, esta decisión, adoptada mediante la consulta de **Zhatukua**, se constituyó en un acto fundamental que sienta las bases para la formación intergeneracional de los jóvenes Kággaba, asegurando la continuidad de su espiritualidad y de su gobierno propio.

Fase 2: Saneamiento del territorio:

Inicialmente, los mamos y saka, después de definir con claridad la priorización del espacio destinado a la construcción del templo en la comunidad de Kuizhimake, realizaron **pagamentos o el saneamiento del territorio en el lugar sagrado de Kadzishizhue donde está la madre de la olla de barro**. Este acto tuvo como propósito pedir el permiso espiritual y efectuar la “compra” simbólica de los materiales naturales que serían empleados en la obra, tales como bejucos, maderas, hojas de palma para el techo, piedras para la construcción de murallas en la base, caña brava para elaborar las esteras

que conforman las paredes del templo, troncos para la fabricación de asientos comunitarios, así como el uso del fuego como elemento protector y purificador. Todo ello se enmarca en la técnica ancestral de construcción propia del pueblo Kággaba, que no concibe el uso de materiales sin antes reconocerlos como seres con vida y solicitar el consentimiento de la Madre Naturaleza. De igual manera, los mamos y saka solicitaron permiso a los padres espirituales de los cantos, la danza y los bailes (Ulnaboku). Este acto se materializó en ceremonias nocturnas donde, junto con los jóvenes, se realizaron cantos, danzas y bailes sagrados, considerados no solo como un ejercicio de armonización y saneamiento del territorio, sino también como la vía para garantizar la correcta consecución y adquisición espiritual de los materiales destinados a la construcción de los templos.

Para los jóvenes Kággaba, este proceso representa un camino de formación y aprendizaje integral. Participar en estas ceremonias les permite adquirir conocimientos sobre la construcción tradicional, el uso de la música como medio de comunicación con lo sagrado, y la manera en que se pide permiso a la Madre Naturaleza para cada acción que involucra transformar los elementos de la tierra. Al mismo tiempo, tienen la oportunidad de escuchar de los mamos y saka las historias de origen, en las que se revela la creación y el sentido de cada cosa que existe en el mundo.

Este aprendizaje no es únicamente técnico o ritual, sino profundamente espiritual, ya que enseña a los jóvenes que todo inicio debe fundarse en la Ley de Origen, en el respeto a las normas de equilibrio dejadas por los padres espirituales, y en la conexión permanente con la Madre Universal. De esta manera, la construcción de templos tradicionales se convierte en una escuela viva donde se transmiten los principios que sostienen la vida, la cultura y el orden natural de la Sierra Nevada de Gonawindua.

Fase 3: Alistamiento:

Durante la fase de alistamiento, los principales expertos en la construcción de templos tradicionales, tanto hombres como mujeres, se desplazaron a los lugares destinados para el corte de madera y la recolección de los materiales necesarios. Este trabajo, realizado con profundo respeto a la naturaleza y siguiendo las técnicas ancestrales, se extendió a lo largo de todo el mes de agosto.

Cada actividad fue desarrollada bajo los lineamientos espirituales y organizativos definidos previamente, asegurando que la extracción y el uso de los elementos naturales respondieran a los permisos solicitados en los pagamentos iniciales. Así, el proceso no solo fue físico y técnico, sino también un ejercicio de armonización y reciprocidad con la Madre Tierra.

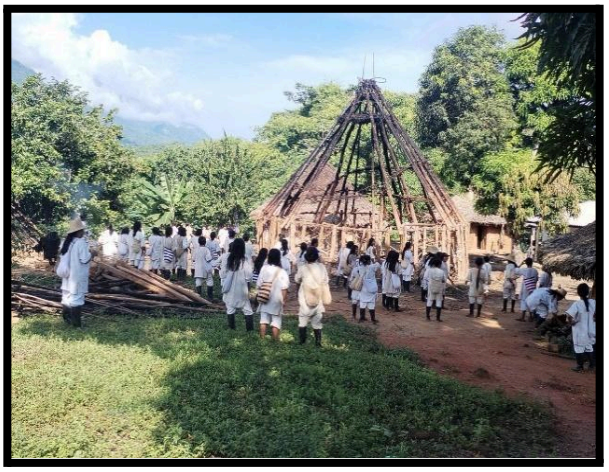
Gracias a este esfuerzo colectivo, se logró avanzar en la construcción del templo priorizado en la comunidad de Kuizhimake, edificación que se levantó en coherencia con lo acordado en los diálogos intergeneracionales entre mamos, saka, jóvenes y mayores de la comunidad. De esta manera, la obra material refleja no solo la capacidad técnica y organizativa del pueblo Kággaba, sino también la fuerza espiritual y cultural que garantiza que cada templo sea un espacio vivo de aprendizaje, memoria y conexión con la Ley de Origen.

Fase 4: Trabajo comunitario:

La construcción de los templos se convirtió en un espacio pedagógico de encuentro intergeneracional, donde jóvenes y mayores trabajaron hombro a hombro, comprendiendo que la defensa y la continuidad de la cultura también se manifiestan en el esfuerzo compartido.

Los jóvenes de las comunidades tradicionales, junto con los estudiantes de los internados, se unieron a los constructores tradicionales de Kuizhimake para aportar en la consecución y transporte de los materiales necesarios para la edificación de los templos Jutema. Este trabajo colectivo, realizado de manera organizada y permanente, permitió no solo cumplir con la labor material de la construcción, sino también fortalecer los lazos de unidad entre generaciones y comunidades.

A través de esta experiencia, los jóvenes aprendieron directamente de los mayores los principios, técnicas y valores que acompañan la construcción de los espacios sagrados, reafirmando que cada acción está guiada por la Ley de Origen. De este modo, la práctica comunitaria no solo consolidó la obra física, sino que también



reafirmó el principio de pervivencia ancestral y cultural del pueblo Kogui, garantizando que la tradición siga viva y transmitida de manera práctica y espiritual a las nuevas generaciones.

Fase 5: Bautizo y entrega a la comunidad:

La construcción de Jutema en el espacio priorizado (Kuizhimake) se realizó un registro espiritual en conexión con los sitios sagrados del entorno y con la cuenca hidrográfica donde se ubican esta comunidad. Este proceso aseguró la articulación de los templos con el orden natural y espiritual de la Sierra, reafirmando su papel como parte viva del territorio.

De manera especial, se estableció la conexión con el **Ezuama de Kuamaka, Mamaldua y Kagueka**, jurisdicciones ancestrales a las que pertenece este territorio. El **Jutema** recibió su respectivo bautizo espiritual en **Nujuakalda**, es decir, en las montañas más grandes del territorio ancestral de Gonawindua, consideradas como entidades masculinas. A su vez, las madres espirituales, representadas en las lagunas, humedales, pantanos y demás cuerpos de agua, participaron en este acto, otorgando legitimidad y equilibrio al proceso.

Finalmente, durante la entrega ceremonial de los templos, los jóvenes asumieron públicamente la responsabilidad de cuidar y proteger estos espacios, reconociéndolos como centros de formación intergeneracional donde se mantiene viva la Ley de Origen y se garantiza la transmisión de la sabiduría ancestral hacia las nuevas generaciones.

Segunda Etapa: entrega de insumos a partir de las necesidades identificadas

Fase 1: Evaluación de necesidades:

En los espacios de diálogo comunitario, los jóvenes Kággaba expresaron con claridad las necesidades que consideran fundamentales para su proceso de formación y para la continuidad de su cultura. Estas necesidades no son aisladas, sino que se entrelazan como un tejido que refleja la visión integral del pueblo y la manera como la vida debe sostenerse en equilibrio con la Madre Tierra.

La primera de ellas es el aprendizaje y fortalecimiento de la lengua materna, entendida como la raíz del pensamiento propio y como el medio indispensable para comunicarse con los padres y madres espirituales. Los jóvenes reconocieron que sin lengua no hay posibilidad de sostener la cultura ni de transmitir los conocimientos ancestrales, pues cada palabra contiene la memoria de origen y las enseñanzas dejadas por los mayores.

De igual manera, resaltaron la importancia de la música, el canto, la danza y las ceremonias propias. Estas prácticas no son vistas únicamente como expresiones artísticas, sino como caminos espirituales que permiten armonizar el territorio y mantener la conexión con la Madre Universal. Para los jóvenes, aprender los cantos, los pasos de danza y las melodías tradicionales es también aprender a dialogar con los espíritus, pedir permiso a la naturaleza y agradecer por la vida.

Otra de las necesidades expresadas es la de fortalecer los recorridos por el territorio ancestral, especialmente aquellos que siguen la Seshizha o Línea Negra. Para los mamos y mayores, estos recorridos constituyen una de las escuelas más profundas de la vida, ya que permiten aprender directamente en los lugares sagrados donde habitan los padres y madres espirituales.

Los jóvenes señalaron que caminar el territorio es una forma de adquirir conocimiento y sabiduría de manera práctica, pues en cada sitio sagrado se transmite una enseñanza distinta relacionada con el cuidado, la armonía y la espiritualidad. Estos recorridos también permiten reconocer que el territorio no es solo espacio físico, sino un tejido vivo donde todo está interconectado.

Al recorrer la Línea Negra, los jóvenes aprenden que cada montaña, río, laguna, piedra y manantial tiene vida y propósito, y que la responsabilidad de protegerlos forma parte del mandato de la Ley de Origen. En este sentido, los recorridos se convierten en una pedagogía que combina el caminar, la escucha, el silencio y el diálogo con los mayores, fortaleciendo la identidad y la conciencia de pertenencia al pueblo Kággaba. Para ellos, esta práctica es también una manera de recuperar la memoria del territorio, comprender los límites espirituales de su jurisdicción ancestral y mantener vivo el lazo de reciprocidad con la Madre Tierra. Cada paso dado en el recorrido es visto como un acto de aprendizaje, de cuidado y de compromiso con la pervivencia cultural.

Los relatos ancestrales e historias de origen constituyen otra necesidad vital. Escuchar a los mamos y mayores narrar el origen del mundo, de las plantas, de los animales, de los ríos y de las montañas les da a los jóvenes la certeza de que todo tiene vida y propósito. A través de estas historias se transmiten no solo conocimientos, sino también normas de comportamiento y valores espirituales que orientan el caminar de cada persona en armonía con el universo.

Finalmente, los jóvenes expresaron que los templos tradicionales (Nujue y Jutema) deben responder directamente a sus procesos de formación. Para ellos, estos templos no son únicamente construcciones físicas, sino escuelas vivas donde se entrelazan la espiritualidad, la pedagogía propia y la transmisión intergeneracional. En estos espacios esperan aprender la lengua, la música, el tejido, la danza y los relatos, fortaleciendo así su identidad y garantizando la pervivencia cultural del pueblo Kággaba conforme al mandato de la Ley de Origen.

De este modo, las voces de los jóvenes reafirman que la construcción de los templos no es solo un acto de infraestructura, sino un compromiso colectivo con la memoria, la identidad y el futuro. Cada necesidad expresada representa una hebra del gran tejido de la vida, y todas juntas conforman el horizonte de formación que permitirá que las nuevas generaciones continúen caminando en equilibrio con la Madre Universal.

Fase 2: Fabricación, compra y transporte de insumos:

Teniendo en cuenta la necesidad de dotar el Jutema, tanto para hombres como para mujeres jóvenes Kággaba, fue necesario realizar una gestión especial para la consecución de los elementos tradicionales indispensables. Estos espacios de formación y espiritualidad requieren estar provistos de instrumentos musicales que permitan desarrollar las prácticas intergeneracionales de acuerdo con la orientación del calendario cultural y ambiental. Cada instrumento no es solamente un objeto, sino un medio para dialogar con la Madre Tierra y mantener el equilibrio del territorio.

De igual manera, se gestionaron ollas de barro como utensilios únicos y sagrados para las ceremonias de Kualdama. Estas ollas, elaboradas con la tierra misma, tienen un sentido profundo: son necesarias para cocinar y servir los alimentos propios del territorio durante los actos ceremoniales, devolviendo a la Madre el agradecimiento a través de lo que ella misma ofrece.

Se entregaron también Tumas-julá, objetos sagrados que dan vida al agua y a la música, permitiendo retribuir a la naturaleza por los elementos que de ella se toman. Con estos tumas se hicieron entregas de sewa a los aprendices, estableciendo una conexión espiritual que garantiza el buen camino en la práctica de la formación intergeneracional. Estos objetos no son simples accesorios, sino portadores de fuerza vital y memoria ancestral, que ayudan a mantener la armonía con los padres y madres espirituales.

De igual forma, se recogieron materiales provenientes del mar, como conchas, que son utilizadas en los distintos actos espirituales y de pago en el territorio. Con ellas, los jóvenes comprendieron que la Sierra Nevada de Gonawindua no es un espacio aislado, sino que mantiene una relación de reciprocidad con el mar y con todas las formas de vida que habitan los distintos niveles del mundo.

Asimismo, elementos se gestionaron algodones y fiques, indispensables para que las jóvenes mujeres y hombres reciban el conocimiento del tejido. El tejido, en la visión Kággaba, es más que un arte manual: es la representación del mismo territorio y de la interconectividad de la vida. Los diseños tejidos son símbolos de escritura ancestral, conocidos como Pánkatza Sushí, códigos de la naturaleza que orientan los valores espirituales y las enseñanzas que guían la vida de cada persona. A través del tejido, los jóvenes aprenden que cada hebra entrelazada refleja el orden del universo y la responsabilidad de cuidarlo.

Durante todo este proceso, los jóvenes acompañaron de manera activa la gestión y logística para la consecución de materiales. Esta participación no solo fortaleció el aprendizaje espiritual y cultural, sino que también les permitió adquirir

conocimientos prácticos sobre transparencia, corresponsabilidad y trabajo en equipo. De esta manera, la dotación de los templos se convirtió en una verdadera escuela de vida, donde lo espiritual y lo organizativo se integran como parte del mandato de la Ley de Origen y de la pervivencia del pueblo Kággaba.

Fase 3: Instalación y entrega de insumos:

La construcción de Jutema en la comunidad de Kuizhimake no fue únicamente un acto material, sino un proceso profundamente pedagógico y espiritual. Desde el inicio, los Mamos y Saka realizaron pagamentos en los sitios sagrados para pedir permiso y comprar espiritualmente los materiales naturales necesarios, vinculando a los jóvenes en la comprensión de cómo todo debe fundarse en la Ley de Origen y en la conexión con la Madre Universal.

Durante el alistamiento y la construcción, los expertos tradicionales hombres y mujeres, transmitieron a los jóvenes los conocimientos prácticos sobre la selección y el uso de los materiales, el trabajo en equipo y la importancia del esfuerzo compartido. Esta labor se convirtió en un espacio de formación intergeneracional, donde los jóvenes no solo aprendieron técnicas constructivas, sino también el sentido espiritual de cada acción y la relación sagrada entre cultura y territorio.

El jutema femenina construido se le hizo un registro espiritual con los sitios sagrados del entorno y con el Ezuama de Kuamaka, Mamaldua y Kagueka, reafirmando su pertenencia a la jurisdicción ancestral de Gonawindua. Los Nujue masculino y femenino recibieron bautizos en Nujuakalda, vinculando las montañas, lagunas y humedales como madres y padres espirituales que dan vida y orientan el equilibrio.

En la ceremonia de entrega, los jóvenes asumieron públicamente la responsabilidad de proteger y mantener estos templos como centros de formación intergeneracional.

En los diálogos comunitarios, los jóvenes expresaron con claridad las necesidades que consideran fundamentales para su formación: fortalecer la lengua como raíz

del pensamiento propio, aprender la música, el canto, la danza y los relatos ancestrales como caminos espirituales, y profundizar en el tejido entendido como representación del territorio y de la interconectividad de la vida. Igualmente, resaltaron la importancia de los recorridos por la Línea Negra como pedagogía viva, donde cada sitio sagrado transmite una enseñanza para el cuidado, la memoria y la pervivencia cultural.

Para dar respuesta a estas necesidades, fue fundamental dotar los templos con instrumentos musicales, ollas de barro para las ceremonias de Kualdama, tumas-julá para dar vida al agua y a la música, así como con conchas marinas para tributos espirituales. También se entregaron algodones y fiques para que los jóvenes hombres y mujeres aprendieran el arte del tejido, concebido como escritura sagrada (Pankatzay y SU̶shi) que contiene los códigos de la naturaleza y las orientaciones de la vida. En este proceso, los jóvenes participaron activamente en la gestión y consecución de los materiales, aprendiendo sobre transparencia, corresponsabilidad y trabajo en equipo.

Finalmente, los jóvenes fueron protagonistas en la instalación y puesta en uso de los equipos y materiales. Con el acompañamiento de los Mamos, iniciaron cantos, danzas, tejidos, relatos y consultas espirituales, consolidando los templos como escuelas vivas de transmisión cultural. Estos espacios se erigen hoy como lugares donde se entrelazan la espiritualidad, la pedagogía propia y la transmisión intergeneracional, reafirmando que la construcción de los templos no es solo infraestructura, sino un compromiso colectivo con la memoria, la identidad y el futuro del pueblo Kággaba.

Aspectos a destacar en el desarrollo de la actividad:

- Participación activa de los jóvenes Kággaba, quienes asumieron un rol protagónico en la construcción, dotación y puesta en uso del templo (Jutema).
- Integración de Mamos, Saka, autoridades tradicionales, líderes comunitarios y estudiantes de internados etnoeducativos en un proceso colectivo e intergeneracional.

- Metodología propia (Güiaba) basada en la palabra y consejo de los mayores, fortaleciendo el diálogo intergeneracional.
- Construcción y renovación de templos tradicionales en Kuizhimake como escuelas vivas de transmisión cultural y espiritual.
- Incorporación de rituales, pagamentos y registros espirituales para legitimar cada acción en coherencia con la Ley de Origen.
- Dotación de insumos tradicionales (instrumentos musicales, ollas de barro, tumas-julá, algodones y fiques, conchas marinas) que permiten reactivar la música, el tejido, las ceremonias y los relatos.
- Consolidación de los templos como espacios de formación práctica y espiritual, que fortalecen lengua, música, danza, tejido y relatos ancestrales.

Oportunidades de mejora / Retos de la implementación:

- Sostenibilidad de los templos: garantizar su cuidado, mantenimiento y uso permanente como espacios de formación.
- Continuidad en la participación juvenil: asegurar que los jóvenes mantengan el interés y compromiso frente a las dinámicas externas y procesos de aculturación.
- Fortalecer la lengua materna, dado el riesgo de debilitamiento frente al uso predominante del español en las escuelas estatales.
- Mayor articulación con procesos educativos propios frente a la presencia de internados escolares occidentales que desplazan conocimientos tradicionales.
- Recursos y logística: necesidad de consolidar estrategias de financiación y autogestión para dotación, recorridos por la Línea Negra y actividades pedagógicas continuas.
- Formación de capacidades organizativas en jóvenes para asumir responsabilidades en gestión, transparencia y planificación a largo plazo.

Hallazgos significativos en el desarrollo de la actividad:

- Los jóvenes expresaron de manera clara sus necesidades y prioridades: fortalecer lengua, música, danza, relatos y recorridos por la Línea Negra.
- Se evidenció que los templos no son vistos solo como infraestructura, sino como centros espirituales y pedagógicos que sostienen la pervivencia cultural.
- La participación activa en rituales, construcción y dotación se convirtió en una escuela práctica donde los jóvenes aprendieron sobre espiritualidad, organización comunitaria y trabajo colectivo.
- Se reafirmó que el tejido, la música y la danza no son expresiones artísticas aisladas, sino códigos espirituales y pedagógicos que transmiten memoria ancestral.

- El proceso reveló la tensión constante entre la educación occidental y la formación propia, resaltando la urgencia de consolidar el Programa de Juventud como camino autónomo de formación.
- Se fortaleció la conciencia de que la transmisión intergeneracional es la base de la pervivencia cultural, y que los templos son garantía de continuidad espiritual y territorial para el pueblo Kággaba.

Conclusiones parciales

El avance en la implementación de las líneas de acción descritas en el programa ha permitido evidenciar el diálogo intergeneracional como herramienta para el fortalecimiento cultural, comunitario y territorial, encaminado al cumplimiento de la ley de origen de los pueblos de la Sierra. De forma general, la implementación ha resultado exitosa, con hallazgos significativos que permiten entrever la visión integral de los cuatro pueblos de la Sierra, donde cada acción en el territorio comprende un componente de articulación política, comunitaria, espiritual y de armonización territorial.

De acuerdo al cronograma ajustado, se plantea estar finalizando las actividades de fortalecimiento de los espacios comunitarios -correspondientes al cumplimiento de las etapas y fases anteriormente descritas- durante el mes de octubre, de forma tal que las actividades correspondientes a los encuentros de intercambio y diálogo de experiencias fungan como un cierre al proceso que se ha caminado en la vigencia 2025.

Confederación Indígena Tayrona
Nación Arhuaca

Cronograma ajustado

Componente	Actividad	Acciones	Responsable	Producto asociado	MES #1				MES# 2				MES #3				MES #4				MES #5			
					Semana				Semana				Semana				Semana				Semana			
					1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
	Articulación entre pueblos para la proyección del cronograma de actvidades y Plan de trabajo	Diseño del Plan de trabajo y Cronograma	Delegados y acompañamiento técnico de los cuatro pueblos	Propuesta de trabajo con su cronograma y anexos técnicos concertados																				
FORTALECIMIENTO DE LOS ESPACIOS COMUNITARIOS PARA LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL	Fortalecimiento, entrega de insumos y articulación comunitaria para reivindicar, proteger y recuperar los 18 espacios seleccionados.	Fortalecimiento de cinco espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Arhuaco.	Delegados y acompañamiento técnico del pueblo Arhuaco	Cuatro documentos de memoria (uno por pueblo) donde se de cuenta del proceso de las etapas implementadas. Estos documentos estarán estructurados según las fases de cada una de las etapas, los objetivos según el número de espacios fortalecidos que han sido concertados por cada uno de los pueblos, y las																			
		Fortalecimiento y entrega de insumos de cuatro espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Wiwa.	Delegados y acompañamiento técnico del pueblo Wiwa																					

		Fortalecimiento, entrega de insumos y articulación de dos espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kogui.	Delegados y acompañamiento técnico del pueblo Kogui	reflexiones suscitadas alrededor del proceso de fortalecimiento cultural e intergeneracional que ha implicado esta actividad.	
		Entrega de insumos y articulación de siete espacios comunitarios desde las prácticas y procedimientos propios del pueblo Kankuamo.	Delegados y acompañamiento técnico del pueblo Kankuamo		
DIÁLOGO INTERGENERACIONAL PARA EL INTERCAMBIO DE SABERES, PROCESOS CULTURALES Y ORGANIZATIVOS	Encuentros para el intercambio y diálogo intergeneracional de saberes (pueblo kankuamo)	Llevar a cabo el intercambio y diálogo intergeneracional de saberes, procesos culturales y organizativos que articulen acciones para la pervivencia cultural, la defensa del territorio y la unidad del pueblo Kankuamo.	Delegados y acompañamiento técnico del pueblo Kankuamo	Acta del desarrollo del encuentro local para el intercambio y diálogo intergeneracional donde se recojan las principales reflexiones, aspectos a destacar y hallazgos significativos de la jornada. Soportes y evidencias como: listados de asistencia, caracterización de los beneficiarios, y evidencias fotográficas.	

	Encuentros de intercambio y diálogo de la Sierra Nevada de Gonawindúa	Llevar a cabo encuentros de intercambio y diálogo de la Sierra Nevada de Gonawindúa como parte de los procesos culturales y organizativos que articulen acciones para la pervivencia cultural, la defensa del territorio y la unidad.	Delegados y acompañamiento tecnico de los cuatro pueblos	Acta del desarrollo del encuentro de Jóvenes de la Sierra Nevada, donde se recogen las principales reflexiones, aspectos a destacar y hallazgos significativos de la jornada. Soportes y evidencias como: listados de asistencia, caracterización de los beneficiarios, y evidencias fotográficas.																				